

RECITACIONES

PATRIOTICAS

SELECTAS

QUINTA EDICIÓN

EDITORIAL AVANTE, S. DE R. L.

Luis Gonzales Obregón 9 altos

México 1, D. F.

UNA VISION DE LA PATRIA
(EN MEMORIA DE MI MADRE)

¡Parece que fue ayer... Y era yo un niño!...

Interrogué a mi Madre con cariño

Reclinando mi frente en su regazo...

“¿A que se llama Patria y porque se ama?”...

Y me llevo a su pecho en su brazo.

Con su voz parecida a una caricia

Que aun escucho en mí oído con delicia,

Me dijo esas palabras, que en mi historia

Conservare indelebles mientras viva,

Porque de ellas, mi credo se deriva

Palpitando vibrante en mi memoria:

“Haré porque comprendas, hijo mío,

Pues ya en mi elocuencia no confié

Voy tal vez a intentar un imposible...

¡Soy la patria y su amor, algo tan hondo

Que radica en las almas hasta el fondo

Y a pesar de sentirse, es indecible!

“Siente esa luz, efluvio que cintila

Y que tu alma llevo por tu pupila

Como halito de dios, por vez primera.

Con ella se ha plasmado en tu mirada

Todo lo grande de tu patria amada

Como imagen sublime y duradera.

“cuanto vez, en la patria... La Bandera

Que tremola gallarda y altanera

Es de la patria, nuestro caro Emblema;

Tiene también un alma mientras flota.

Si el Himno Nacional con cada nota

Su amor nos canta y nuestras almas queman.

“mañana serás hombre... si me quieres,
Recuerda que el mayor de tus deberes
Es dedicarte a la misión sagrada
De honrar a nuestra patria tan querida;
Tener siempre presente que tu vida
Está al servicio de la patria amada.

“Tal vez te encuentres en extraño suelo
Y entonces, ya verás que no hay un Cielo
Como este Cielo limpio y galano;
Que no hay flores como estas que hoy admiras,
Ni otro aire como el aire que respiras
En el bendito suelo mexicano”.
¡Y callo aquella madre cariñosa
Que hace ya muchos años que reposa
En el misterio de la tumba fría...!
Hoy llego al cofre en que guarde el pasado,
Donde están, cual carisma legado
Aquellas frases que me dijo un día.

¡Y al ver pasar al pabellón querido
Con sangre mexicana enrojecido,
Me invade un indecible desvarió...!
¡Cuanta razón tuviste, madre amada!...
¡Esto es patria!... ¡la urna consagrada
A guardar cuanto yo amo...porque es mío!

¡Es mío, porque me siento mexicano
Ante Dios... y si acaso el mismo Arcano
Poner en duda mi adhesión quisiera...
¡Sería el colmo de Gloria inmerecida
Escudar esta patria con mi vida
E inundar con mi sangre mi Bandera!

Manuel APARICIO

¡MÉXICO, CREO EN TI...!

México creo en ti,
Como en el vértice de un juramento.
Tu hueles a tragedia, tierra mía,
Y sin embargo ríes demasiado,
Acaso porque sabes que la risa
Es la envoltura de un dolor callado.

México, creo en ti,
Sin que te represente en una forma
Porque te llevo dentro, sin que sepa
Lo que tu eres en mi; pero presiento
Que mucho te pareces a mí alma
Que se que existe, pero no la veo.

México, creo en ti,
En forma tal que tienes de mi amada
La promesa y el beso que son míos;
Sin que sepa porque se me entregaron;
No sé si por ser bueno o ser malo,
O porqué del perdón nazca el milagro.

México, creo en ti,
Sin preocuparme el oro de tu entraña;
Es bastante la vida de tu barro
Que refresca lo claro de las aguas,
En el jarro que llora por los poros,
La opresión de la carne de tu raza.

México, creo en ti,
Porque creyendo te me vuelves ansia
Y castidad y celo y esperanza.
Si yo conozco el cielo es por tu cielo,

Si conozco el dolor es por tus lágrimas
Que están en mí aprendiendo a ser lloradas.

México, creo en ti,
En tus cosechas de milagrería
Que solo son deseo en las palabras.
Te consagras de auroras que te cantan.
¡Y todo el bosque se te vuelve carne!
¡Y todo el hombre se te vuelve selva!

México, creo en ti,
Porque nací de ti, como la flama
Es compendio del fuego y de la brasa;
Porque me puse a meditar que existes
En el sueño y materia que me forman
Y en el delirio de escalar montañas.

México, creo en ti,
Porque escribes tu nombre con la X
Que algo tiene de cruz y de calvario;
Porque el águila brava de tu escudo
Se divierte jugando a los “volados”
Con la vida y, a veces, con la muerte.

México, creo en ti,
Como creo en los clavos que te sangran;
En la espina que hay en tu corona,
Y en el mar que te aprieta en la cintura
Para que tomes en la forma humana
Hechura de sirena en las espumas.

México, creo en ti,
Porque si no creyera que eres mío
El propio corazón me lo gritara,

Y te arrebataría con mis brazos
A todo intento de volverte ajeno,
¡Sintiendo que a mi mismo me salvaba!

México, creo en ti,
Porque eres el alto en mi marcha
Y el punto de partida de mi impulso,
¡Mi credo, patria, tiene que ser tuyo,
Y como el ancla...!

Ricardo LOPEZ MENDEZ

EL INDILIO DE LOS VOLCANES

El Ixtaccihuatl traza la figura yacente
De una mujer dormida bajo el sol.
El Popocatepetl flamea en los siglos
Como una apocalíptica visión;
Y estos dos volcanes solemnes
Tienen una historia de amor,
Digna de ser cantada en las complicaciones
De una extraordinaria canción.

Ixtaccihuatl-hace ya miles de años-
Fue la princesa más parecida a una flor,
Que en la tribu de los viejos caciques
Del más gentil capitán se enamoro.

El padre augustamente abrió los labios
Y dijo le al capitán seductor
Que si tornaba un día con la cabeza
Del cacique enemigo clavada en su lanzón,
Encontraría preparados, a un tiempo mismo,
El festín de su triunfo y el lecho de su amor.

Y Popocatepetl fuese a la guerra
Con esta esperanza en el corazón;
Domo las rebeldías de selvas obstinadas,
El motín de riscos al paso vencedor,
La osadía despeñada del torrente,
La asechanza de los pantanos en traición;
Y contra cientos y cientos de soldados,
Por años y más años gallardamente combatió.

Al fin torno a la tribu, y la cabeza
Del cacique enemigo sangraba en su lanzón.

Hallo el festín del triunfo preparado,
Pero no así el lecho de su amor.

En vez del lecho encontró el túmulo
En que su novia dormida bajo el sol,
Esperaba en su frente el beso póstumo
De la boca que nunca en vida la beso.

Y popocatepetl quebró en sus rodillas
El haz de flechas; y en una sorda voz,
Conjuro las sombras de sus antepasados
Contra las crueldades de su impasible dios.
Era la vida suya, muy suya,
Porque contra la muerte la gano:
Tenía el triunfo, la riqueza, el poderío,
Pero no tenía el amor...
Entonces hizo que veinte mil esclavos
Alzaran un gran túmulo ante el sol:
Amontono diez cumbres
En una escalinata como de alucinación;
Tomo en sus brazos a la mujer amada,
Y el mismo sobre el túmulo la coloco;
Luego, encendió una antorcha, y, para siempre,
Quedose en pie alumbrando el sarcófago de su dolor.

Duerme en paz, Ixtaccihuatl; nunca los tiempos
Borraran los perfiles de tu casta expresión.
Vela en paz, popocatepetl; nunca los huracanes
Apagaran tu antorcha, eterna como el amor...

José SANTOS CHOCANO

CUAUHTEMOC

Era joven y arrogante
El gran hijo de Ahuizotl,
El que se opuso valiente
De cortes a la legión;
El que disputo su tierra
Al audaz conquistador,
Con singular energía,
Con heroica abnegación.
Cayo, por fin, en las manos
De un capitán español;
Para su esposa y sus hijos
Solo respeto pidió.
Y al llegar a la presencia
De Cortes, ya vencedor:
-Vengo, le dijo, por fuerza;
Prisionero tuyo soy.
Y luego, llevando al cinto
La mano, de ahí saco
Largo puñal, agregando:
-¡matadme con el, señor...!
Después, a horrible tormento
Fue condenado, en unión
De otro señor del Anáhuac;
Serenos permaneció
Mientras sus pies y sus manos
Quemaban sin compasión.
-no estoy el lecho de rosas,
Le dijo al otro señor,
Temiendo que revelase,
En suplicio tan atroz,
Donde estaba su tesoro
Que oculto, al fin se quedo.

Ricardo DOMINGUEZ

A CUAUHTEMOC

Capitán de las huestes indianas,
Monarca y señor;
Si la voz de los cánticos todos de Anáhuac
Es pálida voz,
Cuando alargan sus notas las cuerdas
Y vibran los parches cantando en tu honor;
Cuando ríen las guitarras jóvenes
Con nerviosidades y coqueterías, como la explosión
Musical es un pandero cargado de córtalos de oro,
Al prístino ensayo de un cántico al sol;
Cuando lloran timbales monótonamente
Al pie de la efigie caída en un dios,
Con la voz de resaca marica
Que en sus laberintos guarda el caracol
Y el rumor monorrítmico y breve
Como un martilleo o repiqueteo, que abra en mi interior
Mientras no desgasten diástoles y siosteles,
Las válvulas débiles de mi corazón;
Si la voz de los cánticos todos de Anáhuac
Es pálida voz,
Para honrar ¡oh Cuauhtémoc!
Tu nombre glorioso
Que llena los cielos y llega hasta el sol;
Capitán de las huestes indianas,
Perdona que yo,
Enflorando la lira de hierro
Que cronos con agua de olvido oxido,
Siembre en tus jardines de lauros eternos
Y de siemprevivas, un rosal de olor,
Para que sus rosas, cuando se deshojen
Y se esparzan las brisas sus pétalos rojos, símbolos de amor
Mientras los granates de la sangre hirviente
De los que cayeron, por amarte mucho, mirando hacia el sol.

Antonio Guzmán AGUILERA

EL ÚLTIMO AZTECA
(Ante la Estatua de Cuauhtémoc)

I

No para ti el monótono y arrullador sonido
De la silvestre flauta, que en una edad que ha sido
De enamorados árcades el bienestar canto.
No para ti es el plácido reposo de la cierta,
La queja de la brisa que vaga en la floresta,
Ni de la fuente límpida la cadenciosa voz.

LI

Para cantarte, el horrible bramido de tus mares;
Que de los ahuehuetes las ramas seculares
Formen la lira trágica de rudo y bronco son;
Y allí, donde la tretita tiniebla no huye nunca,
Entre las duras rocas de la árida espelunca,
Asuene tu nombre heroico en el rugir del león...!

III

Cuando con giros rápidos, los negros nubarrones
Por el espacio cruzan, revueltos en montones,
Como tropel de búfalos que perseguidos van;
Te miro erguido y pálido, al aire la melena,
El ademán resulto, la indeana faz serena,
Entre los rayos lívidos, con el turbión pasar.

IV

¡Como de antiguas épocas acude a mi memoria
Entonces el recuerdo, y la gloriosa historia
De tus combates ínclitos y tu valor audaz!
Tu mismo nombre es bélico, es como nota hueca
De caracol guerrero, de tamboril azteca,
¡Pero jamás de música que resonó en la paz!

V

Al evocarte, súbito, siniestro se levanta
Todo un pasado horrible; un batallar que espanta;
Un lago en que cadáveres oscilan por doquier;

La sangre oscura y fétida empapa el suelo indiano,
No hay nidos en las ramas ni flores en el llano,
¡Ni vencedora el águila sobre el nopal se ve!

VI

Al resplandor flamígero de inextinguible hoguera,
Con el chimalli roto, la negra cabellera
Apelmazada y rígida sobre la regia sien;
El noble pecho atlético de combatir jadeante,
Te he visto en tu caída, soberbio y arrogante
Como el arcángel bíblico proscrito del Edén.

VII

Tu, sin temor, impávido, lanzado en tu coraje
Como un eterno reto, como un supremo ultraje,
Al campamento ibérico tu dardo vengador;
Grande eres como el águila que herida el voltaje,
Y en su veloz descenso se afana y aletea
Para vez una vez última de faz a faz al sol.

VIII

Con el triunfante, enérgico; con el vencido, blando,
Ceñudo en el reposo, pero sonriente cuando
El teponaztli bíblico vibraba en ronco son;
Sentían, admirándote, en las contrarias filas
Pavor, al ver el rayo brotar de tus pupilas,
Bajo el plumaje fúnebre de tu imperial airón.

IX

Tú fuiste, tú, titánico, quien diste al enemigo
Que batallo en tu suelo, que combatió contigo,
Con tu valor indómito renombre y gloria y ples;
Que hallarte en la lid bárbara, terrible e imponente,
Y ante tu paso seguirse, y contemplar de frente
Grandeza tan heroica, ¡también gradezca fue!

X

Señor: escucha, límpido y azul y terso el lago

Recoge entre sus ondas el rayo triste y vago
Que la alta luna pálida desprende de su sien;
En tus praderas indicas hay árboles y hay nidos;
¡Reposa! Mas si acaso mañana los sonidos
Claman de trompas épicas, ¡señor, despierta y ven!

XI

¡Sal de la tumba lóbrega, al aire la melena,
El ademán resuelto, la indiana faz serena,
Como la ira lívido, sublime como un dios;
Y en desbandada, débiles, los de contrarias filas,
Huirán, al ver el rayo brotar de tus pupilas,
¡Bajo el plumaje fúnebre de tu imperial airón!

José PEON DEL VALLE

CUAHUTEMOC

Popocatepetl. Cumbre divina. Que se doble
Tu frente encanecida de nieve y de brumas...
Es un pedestal más duro que el mármol, para el noble
Sagitario terrible del fiero airón de plumas.

Que como un himno eterno bajo la estatua noble,
Atlántico y pacífico revuelquen sus espumas.
Que en alto relieve triunfal, zarpas de pumas,
Abiertas, amenacen desde un tronco de roble.

Así verán los hombres de todo el continente
Tu gran gesto de bronce, el ademán fuerte
De tu olímpico brazo... ¡quien sabe si mañana
Cuando la nube que empuje el septentrión,
Tu viejo dios sañudo reviva en tu macana
Con su poder antiguo de muerte y expiación!

Rafael LOPEZ

RETORNO DE CUAUHEMOC

En el valle se oyó un estruendo
De algo cuya presencia inusitada

Llegaba de muy lejos...

¡Acaso de intangibles universos!

¡Acaso de horizontes sin ocasos!

¡Quizá de donde solo viven dioses!

Pero llegaba al fin...

¡Acaudillando soles indomables!

Por los rumbos del sur-donde los héroes-

Fincaron sus trincheras en las almas:

¡Esenciales auroras de los tiempos!

Sabias nuevas treparon por los tallos.

Dulces frutos de rojo se vistieron

En labios de la vírgenes impúberes

Que pernoctan en noches de los cielos

Coronadas de estrellas y luceros.

El inquietante volcán enamorado

Lanzo fumarolas de humo claro

Hacia todos los puntos cardinales;

Y un resplandor de fuegos de otros mundos

Alumbro las nativas nopaleras

Que- cual verdes o Asís del ensueño-

Son harenes medio hebos en el suelo

Habitados por hadas esmeraldas.

Es que llego CUAUHEMOC, el mayor

De los héroes que viven en el tiempo

Desde el primer momento de la tierra.

No pudo mutilarlo en el olvido

El silencio suicida de los siglos.
Llego con la grandeza de su estirpe
A conquistar su reino primitivo.

Abuelo legendario, tus bisnietos,
Te saludan desde el surco abierto
En la parcela fértil del recuerdo
__donde florece como lirio incólume__
Con pétalos de auroras y de soles.

¡Oh, gran TLACATECUTL!
¡Victorioso CUAUHEMOC!
¡Eres águila, nieta del azul!
¡Eres fénix que nace del olivo
En el fúnebre reino de IXCATEOPAN,
Y en tus viejos dominios de GUERRERO!

Vicente BARBOSA CASTAÑÓN

A CUAUHEMOC

Águila negra que bajo, ¡cuan bella
Tu vida heroica fue, pero cuan triste!
La senda de dolor que recorriste
Tiene a lo largo tu sangrienta huella.

Cortes, tu gloria con su infamia sella,
Pues tu temple a sus llamas se resiste.
De tanto y tanto combatir tuviste
Martirio como prez, ¡fatal estrella!

Aquel coloso, de valor portento,
Al mirarte reír en el tormento
Supo cuan poco junto a ti valía.

Dolor no reflejo tu faz severa,
Y en tanto, a los rumores de la hoguera,
Que lloraba la lumbre parecía.

Miguel LOPEZ HEREDIA

CUAUHTEMOC

Solemnemente triste fue Cuauhtémoc. Un día
Un grupo de hombres blancos se abalanzo hasta el
Y mientras que el imperio de tal se sorprendía
El arcabuz llenaba de huecos el broquel.

Preso quedo, y el indio, que nunca sonreía,
Una sonrisa tuvo que deshizo en hiel.
__ ¿en dónde está el tesoro?__clamo la vocería;
Y respondió un silencio más grande que el tropel...

Llego el tormento...y alguien de la imperial nobleza
Quejose. Y el héroe dijo le irguiendo la cabeza:
__ ¡mi lecho no es de rosas!__! y se volvió a callar.
En tanto, al retostarle los pies, chirriaba el fuego,
Que se agitaba a modo de balbuciente ruego,
¡Porque se hacían lenguas como queriendo hablar!

José SANTOS CHOCANO

EL TORMENTO DE CUAUHTEMOC

Lleno Cortes de crueldad impía,
Del imperial tesoro el alma avara,
Por hacer que el monarca le entregara
Las joyas de la azteca monarquía.

Fuego lento a los pies le aplica un día;
Pero indomable el rey, nada declara,
Y, sin quejarse y con serena cara,
Parece que al tormento desafía.

Cediendo del dolor a la fiereza
Un compañero suyo de tortura,
Volviere a él y al violo con tristeza.

Debilidad creyendo su amargura,
Cauahtemotzin le dijo con firmeza:
“¿estoy yo sobre flores por ventura?”

Juan VALLE

OYE NUESTRA VOZ

¡Patria idolatrada!
Fulgido esplendor
Ante el mundo todo
Luce tu pendón.
Porque en otros días
Brillo recogió
En la santa lucha
De emancipación,
Cuando destruimos
El poder feroz
Que por tres centurias
Nos encadeno!
¡Patria bendecida!,
Oye nuestra voz
Que tu gloria canta
Con delectación.

Luis j. JIMENEZ

12 DE OCTUBRE

Tres carabelas de España
A traer riquezas van;
Salen del puerto de palos
Y navegan en el mar.

En el mar los marineros
Y Colon el capitán
Entre aguas desconocidas
Las indias van a buscar.

Blanco y azul es el cielo,
Azul y blanco es el mar;
Blanco y azul el camino,
Azul y blanco no más.

Van a traer ricas perlas,
Oro y marfiles traerán;
Canela, clavo y pimienta,
Que en Europa venderán.

Los marinos solo miran
Lo blanco y azul del mar.
Si las tierras no se encuentran
En el mar se perderán.
Cristóbal colon lo dice:
Las tierras parecen,
No tengan miedo, marinos,
Que ya vamos a llegar.

Anónimo

SOY TU HIJO, ¡OH AMERICA MIA!

Soy tu hijo, ¡oh América mía!

Como tú, generoso seré;

Como tú, daré siempre al hermano

La palabra que calme su sed.

Soy tu hijo, ¡oh América mía!

¡OH mi América llena de fe!

¡Oh mi América de hojas de oro!,

¡Oh mi América prodiga y fiel!

Soy tu hijo, y por ti, dulcemente

El placer de vivir cantare.

Soy tu hijo, y por ti, eternamente

La bondad y el trabajo amaren.

Soy tu hijo, ¡oh América mía!

Como tú, fuerte y puro seré.

Gastón FIGUEIRA

AMERICA A ESPAÑA

Cuando la madre ha muerto,
Los hijos guardan con amor el traje
Que la envolviera un día,
Porque encuentran en él para el desierto
De su dolor, idílico paisaje,
Sulce oasis de fresca poesía;
Así también tras época nefasta,
Muerta la patria en la batalla fiera,
Colgada como un traje hoy en el asta
Solo nos ha quedado una bandera...

¡Oh, musa, calla! ¡Oh, patria, te daría
Mas que halagos de verso, amor de espalda;
Y yo te amo a ti porque eres mía,
Sino porque eres grande y desgraciada...!

¡Oh, madre España! Oculta tus enojos;
Que odio y maternidad hacen contraste.
No digas que los pueblos que criaste
__cuervos que al fin__ te sacaran los ojos.
Vence tu noble vanidad: no sea
Y que en el cuadro triunfador se vea
Sobre la garra muerta el ala viva...

¡Oh vieja España! Abuela de naciones,
Deja cumplir la ley__la única hermosa__
Que hace estallar las rosas los botones
Y de cada botón hace una rosa!

Tú que diste a la América
Ejemplo maternal, orgullo siente
De haber cedido tu bravura homérica,
Quererlos castigar en tus furoros

Es querer arrancarte las entrañas;
Porque esos mismos héroes legendarios
Tienen sangre heredaría a tus mayores,
De todos tus quijotes visionarios
Y de todos tus cides campeadores.

¡Oh, noble España! Acógeme en tus brazos
Y, a compas de mi cantico sonoro
Renueva el nudo de los viejos lazos;
Porque un anillo de oro hecho pedazos
Ya no es anillo, pero siempre es oro...

José SANTOS CHOCANO

BLASON

Soy el cantor de América autóctona y salvaje:

Mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.

Mi verso no se mece colgado de un ramaje

Con un vaivén pausado de hamaca tropical.

Cuando me siento inca, le riendo vasallaje

Al sol, que me da el cetro de su poder real;

Cuando me siento hispano y evoco el coloniaje,

Parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:

Los andes son de plata, pero el león es de oro;

Y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre española e incaico el latido;

Y de no ser poeta, quizás yo hubiera sido

Un blanco aventurero o un indio emperador.

José SANTOS CHOCANO

CANTO A LA AMERICA

¡América joven, gentil patria mía!

¡Tu pueblo te invoca, te admira y te abraza!

¡Que reine en tus hijos la fe y la armonía!

¿OH, América nueva, que venga otro día,

Un día cuando surja la paz de tu raza!

¡América virgen, América amada,

De mares y montes y suelo feraz!

¡Los hombres futuros, tu raza esperada,

Seremos nosotros! ¡OH patria soñada!

¡Nosotros los hombres que logren la paz!

Mañana daremos al suelo fecundo

La ciencia, el trabajo, la vida, el valor;

Y en un solo abrazo sincero y profundo

Los hombres futuros aremos un mundo,

De hombres que logren tu raza mejor.

¡América joven! ¡OH, América mía!

A todos tus hijos amantes veraz,

Viviendo felices en un nuevo día,

Un día inacabable de luz y alegría,

Por siglos y siglos de amor y de PAZ.

Carmen G. BASURTO

COLON

Noche obscura...en las tardes carabelas

Todo es paz y silencio.

Apenas si el latido de las olas

Suena, abreviando el tiempo.

En la popa sentado, colon siente

El hondo sufrimiento

De sus hijos que allá en lejanas tierras,

Tal vez quedaron huérfanos...

Evoca la dichosa placidez

Del hogar tibio y bueno,

Y piensa en los innúmeros obstáculos

Que acechan en secreto...

Una voz le susurra:~¡vuelve, vuelve ¡...

Más él, siempre sereno,

Calla y aguarda, co9n los ojos fijos

En horizontes nuevos.

Gastón FIGUEIRA

CRISTÓBAL COLON

Beldé sobre el alcázar de su nave,
Brillando el genio en la serena frente,
Cual fija la mirada en occidente,
Siempre esperando, silencioso y grave.
Hincha las lonas vientecillo suave,
Mientras la reunida la marina gente
De su jefe murmura, ya impaciente
Por descifrar del porvenir la clave.
Súbito la pupila se dilata
Del audaz genovés: su fe no yerra;
Señala un punto en además triunfante,
La ansiedad en los rostros se retrata,
Alzase un grito general de ¡tierra!
Y arrojense a los pies del almirante.

Ramón ALDANA

COLON

A la marcha veloz del pensamiento,
Obstáculos el mundo pone en vano,
Solo el débil se abate al sufrimiento:
El genio es invencible y soberano.

Colon, colon, renueva tu ardimiento.
Ven, ya te espera el hemisferio indiano,
Y en frágil nave, desafiando al viento,
Hiende en pos de tu gloria el océano.

Tu genio, el globo misterioso abarca;
De pie sobre el timón, audaz piloto,
Siempre al oeste, siempre va tu barca.

¡Oh, gozo! ¡Oh, triunfo! En el confín remoto,
Naciendo el alba entre arreboles, marca
La extensa playa de ese mundo ignoto.

Guillermo MATA

APOSTROFE A MÉXICO

México: de gloria suma,
De altas empresas dechado;
Suelo imperial, fecundado
Por sangre de Moctezuma;
Jardín que riega de espuma
Tu golfo azul y sonoro;
Que, con sangriento destello,
Preciado y rico tesoro
Hirió al frente de bello,
Príncipe barba de oro;
Patria de héroes de vates;
Cenáculo de áureas liras;
Bravo y terrible en tus iras,
Victorioso en tus combates,
Si contraria frente abates,
Coronas gloriosa frente,
Y te levantas potente
Y Orlando, a la luz del día,
Como tu águila bravía
Devorando a una serpiente.

Rubén DARÍO

DAMIÁN CARMONA

Atisbando las fase del combate

Donde el triunfo disputase a la suerte,

Y en un duelo final de vida o muerte

Al enemigo, con valor se bate.

Con el ojo avizor, listo el oído

Y apercebida el arma esta un soldado;

De su cuerpo de guardia destacado

Vigilando un reducto defendido.

Niebla de polvo y destellar de acero

Tan solo en los contornos se divisa

Y en la tierra reseca pulveriza

La ráfaga de balas su aguacero.

De lejos, conectando los confines

Un grueso proyectil llega y estalla,

Y entre piedras, y pólvora, y balines,

De pronto el centinela inerme se halla.

De la mano el fusil hecho pedazos

Un trozo de metralla le ha llevado;

Mas, el hierro su cuerpo a respetado,

Se palpa...lo comprende... ¡tiene brazos!

¡Cabo de cuarto! Grita diligente,

Y cuando aquel acude a su llamado,

Le da parte de hallarse desarmado,

Y... ¡pide otro fusil, sencillamente!

¡Oh, estoico guardi8an! DAMIÁN CARMONA,

DEL 5º batallón del Potosí,

La patria, de laurel una corona

Consagra con orgullo para ti;

Y en este día~27 de abril~

Rinde culto el valor a tu fusil.

Romeo DE LA VEGA RAMOS

A DON VICENTE GURRERO

En las montañas del sur
De mi país que venero,
Existió la pobre cuna
De don Vicente guerrero.

Indio de raza nativa;
Pero valiente y sincero
Fue patriota inolvidable,
Aunque era un humilde arriero.

A él le debemos, niños,
La consumación habida
De la amada independencia,
En nuestra patria querida.

Gurrero con Iturbide
En acatempan de aliaron
Para dar fin a la guerra
Y por esto se abrazaron.

Desde entonces acordaron
Que ondeara feliz y ufano
El símbolo tricolor
De mi país mexicano.

Carmen G. BASURTO

RETRATO DE GUERRERO

Color de nocturno cielo
Es el traje del caudillo,
Y como el borde de un velo,
Esta allí con tenue brillo,
Dorado a la mar sencillo.

Alto es el héroe y delgado;
Con el rostro bronceado;
Cóncavo el pecho saliente;
Al cinto espada luciente.
Y el puño en ella posado.

Oscuro tiene el cabello;
Limpia la frente tostada;
Y un ardoroso destello
En la profunda mirada,
Que anida en el ojo bello.

Su nariz es vigorosa,
Y es rojo su labio amante;
Y la patilla sedosa
Borda su oscuro semblante
Con orilla tenebrosa.

Es altiva su figura;
Hay en su labio dulzura;
Hay firmeza en su mirada;
Y la independencia pura
En su mente venerada.

Así es guerrero, el valiente
Que nunca cejo en la guerra;
Que en roca y valle esplendente,

Y en la miseria inclemente

Siempre defendió su tierra.

Ezequiel A. CHAVEZ

GUERRERO

En los montes del sur, guerrero un día,
Alzando al cielo la serena frente,
Animaba al ejército insurgente
Y al combate otra vez lo conducía.
Su padre, en tanto, con tenaz porfía,
Lo estrechaba en sus brazos tiernamente
Y en el delirio de su amor ardiente
Sollozando a sus plantas le decía:
~Ten piedad de mi vida desgraciada;
Vengo en nombre del rey, tu dicha quiero;
Poderoso te hará; dame tu espada.
~¡Jamás! ~Llorando respondió guerrero~;
Tu voz es, padre, para mí, sagrada,
Mas la voz de mi patria es lo primero!

José ROSAS MORENO

GUERRERO

¡Héroe, titán! La hirsuta cabellera
Que ornaba tu vabeza de valiente,
Es un gran haz de rayos...es la ardiente
Luz que ostenta de Anáhuac la bandera!
Con fe de asceta seguiste la guerrera
Enseña del ejército insurgente,
Y tembló el mundo ante el empuje ingente,
¡Cóndor de la suriana cordillera!
Jamás podrán ni el tiempo ni el olvido
Marchitar el laurel con que te ha ungido
La gloria; ni esos áureos resplandores
Se apartaran de tu soberbia frente,
Que ellos, son como un nimbo refulgente
Del hermoso pendón de tres colores.

Manuel ESTRADA

EL INDULTO

Desde el grito de dolores
Eran dos lustros pasados,
Y solo un hombre luchaba
Contra el poder del tirano;
Un hombre cuyas acciones,
Cuyo civismo preclaro,
Cuyo valor y virtudes
Fama eterna conquistaron.
El guardo por largo tiempo,
Del patriotismo sagrado
Y del honor insurgentes,
El sublime fuego intacto.
De la sierra a las ciudades,
De los montes a los llanos
Iba, al frente de sus tropas,
El libre pendón alzando
Y de guerrero ante el nombre
Se asustaban sus contrarios,
Como se asustan los tigres
Con el estruendo del rayo.
Mas un día, memorable
De la crueldad en los fastos,
De su valor y constancia
Quiso vengarse el tirano,
A su hija inocente y pura,
Y a su esposa encarcelando
Para ver si así domaba
Su noble pecho esforzando;
Y no pudiendo abatirlo
Ni con penas ni con llanto,
Ni con viles represalias
Ni con arteros engaños,
Le ofreció riqueza, honores,

Y quiso, para sarcasmo,
Que el padre del héroe fuera
De aquel indulto emisario.
Explicar es imposible
En ningún lenguaje humano,
Los tormentos y las dudas
Que su pecho desgarró,
Al ver que su mismo padre
Le suplicaba llorando
Que traicionarse a su patria,
Que marchitara sus lauros;
Mas era su alma de bronce,
De aquellas que proclamaron
Que es preferible la muerte
A la paz con los tiranos
.
“padre, mi padre”~le dijo
Con acento sofocado,
Mientras con filial ternura
Besa bale frente y manos~:
“que sacrifique en buena hora
El déspota sanguinario,
Para calmar su despecho
Los seres a quienes amo.
Cada lágrima que viertan
En ese martirio santo,
La vengare en los combates
Con sangre de sus soldados;
Pero no lograran nunca
Que ante su yugo nefando
Se humille mi altiva frente
Ni se humedezcan mis labios.
¡Libertad, independencia!

Me veraz siempre clamando,
Mientras tenga por baluarte
Estos altivos peñascos;
Hasta que cumplido sea
Mi juramento sagrado,
O me conduzca el destino
A morir en un cadalso".
Y estrechándole en su seno,
Sus sollozos acallando,
Y conteniendo su pena,
Se despidió el anciano.
Largo tiempo todavía
Después del postrer abrazo,
Estuvo el guerrero ilustre
A su padre contemplando...
Y cuando le vio perderse
Tras el último barranco,
Camino de la montaña
Se fue triste y cabizbajo.

Gustavo BAZ

LA HEROÍNA DE TIXTLA

Ante el gran Morelos, sollozaba
Una mujer, que con mirar lloroso
Y con ánimo triste y pesaroso
El cadáver inerte contemplaba
De un valiente adalid: su amante esposo.

Queriendo mitigar la desventura
De un corazón en el dolor prolijo,
El gran Morelos, con sin par ternura
A la pobre mujer así le dijo:

~Calma, señora, tu pesar profundo
Y ten la abnegación
De un buen cristiano;
Ha muerto por su patria, y en el mundo,
Es un deber sagrado, sin segundo,
De morir por su patria el mexicano.
Y ella contesto con grave acento:

~De mi marido, la gloriosa muerte,
No es la pena, señor, que yo lamento;
Es de mi corazón el cruel tormento
No tener otro esposo, que ofrecerte,
Mas que quedan cuatro hijos que te entrego.
¡Cuatro con sangre de mujer patriota:
Tres que podrán batirse sin sosiego
Y apagarán el enemigo fuego
O su sangre dará gota tras gota!
El más pequeño con fiebre adoro,
Ante el fiero cañón jamás se abate:
Le darás un tambor, tambor sonoro
Que al eco grave y al rumor canoro,

Excite a sus hermanos al combate.

Joaquín CARRANZA

LA NOBLE ACCION DE BRAVO

I

Ayer de muerte, gemidos,
Gritos roncros, maldiciones,
Trueno y rodar de cañones.
De clarín bélicos ruidos,
Empujados, confundidos,
Caminan sin saber donde;
Un eco a otro responde
De guerra en la nueva España.
Y huyendo de la campaña
La vida tiembla y se esconde.

II

Hablan un mismo lenguaje
Los que lidian y se matan,
Que de exterminarse tratan,
Ardiendo en ciego coraje.
Sigue la lucha al ultraje
Tenaz, sangrienta, enconada,
Y la humanidad hollada
Ve al infeliz prisionero
Caer al golpe del acero
Apenas suelta la espalda.

III

Fuerte el león castellano,
La temible garra extiende,
Y su conquista defiende
Con un valor soberano;
El indio, a tocar cercano
La redención que desea,
Con noble rabia pelea;

Ninguno ceja en la guerra,
Y pisan, en vez de tierra,
Charcas de sangre que humea.

IV

La piedra alza su vuelo
Del horroroso exterminio,
Y va a fijar su dominio
Tras de las nubes del cielo;
Cuando entre el llanto y el duelo
Dice un acento: "PERDON"
Y ante esa noble expresión que un eco de dios parece,
Ruge, brama y... enmudece
La voz de la destrucción.

V

De pie, sereno, imponente,
Bravo aparece triunfando;
Luz de clemencia bañando
Esta su espléndida frente;
A sus pies ansiosamente
Turba inmensa conmovida,
"gracias" repite rendida,
Y "gracias" el viento gime,
Llevando el himno sublime
Que entona alegre la vida.

VI

Trescientos tuvo en su mano
El héroe, por un momento
Y en vano el resentimiento,
"mata" le gritaba insano.
Grande, clemente, cristiano,
Mostro de su alma la anchura,
Y como ofrenda más pura
De eternidad y esperanza,

Inmolo la ruin venganza
De un pobre en la sepultura.

VII

¿Qué más cumplida victoria,
Que alientos más inmortales
Recoger en sus anales
Pudo algún tiempo la historia?
Apartarse de la escoria
Del que se venga cruel,
Es ganar mejor laurel
De los que aquí se ambicionan;
Los que como dios perdonan,
Eternos son como él.

VIII

Bien hacer, tierra leal
Que al héroe magno dio vida,
A su efigie bendecida
Labrando ancho pedestal.
Para su estatua inmortal
Abre en tus rocas cimientos,
Y si mil altos portentos
Quieres mostrar a tu gente,
Visite tu suelo candente
Con manto de monumentos.

IX

De tus hechos relevantes
Eterniza la memoria
En obeliscos de gloria
Como tus montes gigantes.
Y en tus senos más distantes,
Porque tu amor le reveles,
Ordena que los cinceles
Tallen en el mármol duro

Campos en donde el futuro
Venga a arrojar sus laureles.

X

Que si a la patria adorada
Se le guardan días de afrenta,
Y audaz invasión intenta
Pisar su arena sagrada,
Caerá, mas no mancillada
Como el globo del esclavo,
Y de sus ruinas al cabo,
De patriotismo modelo,
La estatua que se alce al cielo
Será la sombra de BRAVO.

José FERNÁNDEZ DE LARA

PABLO GALEANA

Entre los mil episodios
Que de valor hubo en Cuautla,
Cuando calleja y Morelos
Como adalides peleaban,
El primero por el rey
Y el segundo por la patria;
Hay que consignar un rasgo
De muy singular audacia,
Que descuella en ese sitio
De tan renombrada fama.
Cierta vez, los sitiadores
Avanzaron a la plaza
Atacando las trincheras
Con denuedo y arrogancia;
Y en uno de los reductos,
Defendido por galeana,
Fue tan extremo el arrojo
De las falanges contrarias,
Que este joven insurgente
Salió fuera de muralla,
Disparando sin descanso
Sobre el grupo que asaltaba.
Tanto arrojo causo celo
Al jefe español cegarra,
Que ardiendo en ira acercase
Hacia el valiente galeana,
Y cuerpo a cuerpo entablase
Lucha mortal, que admiraban
Ambas fuerzas contendientes,
Sin disparar ya sus armas.
Ese lance fue supremo:
Con su pistola, cegarra,
Hizo fuego; mas la suerte

Se le mostro bien avara,
Pues su enemigo salvase;
Quien, con imponente calma,
Disparo su carabina
Derribándolo a sus plantas.
De sus armas despójale,
Y conduciéndolo en rastra,
Cual trofeo de su triunfo,
Salvo con él la muralla.
Ante tamaño heroísmo,
Los soldados de cegarra,
Se retiraron medrosos,
En tanto que en la muralla
Los vítores resonaron
A la par que las descargas;
Siendo aquel hecho glorioso
El renombre de galeana,
De aquella cruenta lucha
Imperecedera pagina.

Rafael DEL CASTILLO

LOS LIBERTADORES

Honremos la memoria

De los libertadores,

Que llenan con su gloria

Los fastos de otra edad.

Llenos de santos amores

Sus vidas sacrificaron

Y por nosotros conquistaron

El bien mayor: ¡la libertad!

¡Que ruda fue la brega,

Que noble fue su empeño

Para tornar un sueño

De gloria en realidad!

Todos, tras cuenta refriega,

Su noble vida inmolaron,

Pero muriendo nos legaron

El bien mayor: ¡la libertad!

Amado NERVO

LEONA VICARIO

I

Suele en pavorosa noche
Soplar repentino el viento,
Y rompiendo de las nubes,
Retronando, el negro velo,
Dejar absorta la vista
Reverberantes luceros,
En una esfera infinita
De claridad y sosiego.
Suele torrente impetuoso
Al emprender rumbo sesgo,
Derramar a las hirvientes
En escabroso descenso.

Que recorre, y dormidas
Retratan el limpio cielo.
Suele en el espeso bosque
De precipicios cubiertos,
Al acaso abrirse un claro
De do percibe al viajero
Claros fuentes, dulce sombra,
Cabañas y refrigerio,
Así en medio de los horrores
Que narro, aparecer un cuento,
Que comunica a la historia
Los hechizos del ensueño.

II

Era la joven vicario,
Y era su opulento.
Prodigio de entendimiento
Y de virtud relicario.

Ardiente se enamoro

De hombre que en nuestra historia
Es honor, y luz y gloria
Su nombre, quintana Roo.

Quintana era cual conciencia
Del ejército insurgente
Y era su pluma elocuente
Alma de la independencia.

La joven, que al héroe amaba,
Entusiasta confundía
El amor que la encendía
Con la causa que abrazaba.

Y así henchida de pasión
Arrebatada, vehemente,
Se hizo brazo y confidente
De don Ignacio rayón.

Es delatada, se oculta,
La aprenden, y el momento,
De belén en el convento
Sin piedad se la sepulta.

Feliz de sufrir, contenta,
Al virrey dijo verdades,
Y censuro sus crueldades
Con amargura sangrienta.

Iracundo esta el poder,
Y redobla su violencia

Verse puesto en evidencia

Por una débil mujer.

III

Era la noche; tres bultos,

Salen de la sombra incierta,

Y del convento a la puerta

Fuerzan, penetrando ocultos.

En un alazán ardiente,

Por la noche protegida,

Es la joven conducida

A poder del insurgente.

Donde delante de dios

Y frente al divino altar,

Se juraron siempre amar,

Sirviendo al pueblo los dos.

Y la historia en la ciudad

Fue mirada, con razón,

De los tiranos baldón,

Y honra de la libertad.

Guillermo PRIETO

MINA

¿Quién es ese que descuella
Grande como ígnea montaña,
Como sol resplandeciente,
Bello como la esperanza,
Gritando a los insurgentes:
“¡no desmayéis! ¡A las armas!”
Cuando creen que todo muere
Y esta expirando la patria?
Vedlo: juventud ardiente
Le hace erguido como palma;
Lleva en su frente la aureola
De las heroicas hazañas,
Y acredita que es oriundo
De los campos de navarra,
Lo esforzando de su pecho,
Lo invencible de su espada.
Viene, después que renombre
Dejo a su nativa patria,
La libertad adorando,
De gloria sedienta su alma,
Una pléyade le sigue
De gente tan extremada,
Que cada hombre es una estrella
Que nuestro horizonte aclara,
Toco en soto la marina,
A Tamaulipas se lanza,
Y el trono de los virreyes
Retiembla con sus pisadas.
Si es emulo del torrente
En sus impetuosas marchas,
En su empuje incontenible
Vence el furor de la llama,

Ya recorrió la frontera,
Ya san Luis su vista alcanza,
Y del virrey los soldados,
Cual jaurías azuzadas,
Entre si corren, se chocan
Y de si mismas se espantan.
Por fin, armiñan le sigue,
Por fin, armiñan le alcanza;
“¡alto, traidores!” les grita,
Y comienza la batalla;
Entre infantes, y jinetes,
A mina tres mil atacan,
Y no son trescientos hombres
Los que al navarro acompañan.
“~vencemos~dice a su tropa~,
Seguid la luz de mi espada,
¡Avanzad! Volad conmigo,
Que dios protege su causa”.
Young le secunda valiente,
Novoa a la retaguardia...
Y gritos, truenos y horrores,
Como huracán se desatan.
Rafols, que era el gran atleta
De la falange contraria,
Le resiste furibundo
En dos formidables alas,
Mina esta casi perdido,
Y casi sin esperanza,
Forma reducido cuadro,
A su tropa se adelanta:
¡Hurra! ~Prorrumpe esforzado,
“¡hurra! ~Y retruenan las armas,
¡Hurra! Y triunfos, mexicanos!”

Y su gente entusiasmada,
Cual rio de lava ardiente
Cunde, y troncha, y despedaza.
A rafols lleva una corneta
Espavorido en las ancas,
Y de mina la victoria
Se declara sobrehumana
A mina aclama su tropa;

El, cariñoso, la halaga,
Y pide lauros y flores
Para su segunda patria,
Solo un momento, solo uno
Vieron se en sus ojos lagrimas,
Que fue a llevarle el cadáver
De un noble amigo de su alma
Que dejo vida y ejemplo
En la sangrienta batalla.

Tal fue la acción de peotillos
Que el quince de junio marca;
Los serviles se aturdieron,
Sobresaltase Apodaca.
Rebosando en esperanzas,
La noticia celebró
Con repiques y con dianas.

Guillermo PRIETO

MORELOS

Tu nombre gigante lo escriben los cielos,
Lo arrullan los tumbos sonoros del mar,
Y bosques y lagos, repiten: ¡Morelos!...
¡Que grande, que ardiente, que hermoso cantar!

Tus hechos la fama doquiera pregona:
¡Heroicos, sublimes, de inmenso valor!...
¡Es Cuautla, la bella, la augusta corona
Que ciñe tus sienes radiantes, señor!

¡El himno más grande merece!...escucha
Cual brota solemne: ¡lo eleva la paz!...
¡Sin gritos de odio, ni acentos de lucha,
Dios quiere que suene por siempre jamás!

L. J. JIMENEZ

HIDALGO Y MORELOS

¡Hidalgo y Morelos, palabras raras!

Pregunta esos nombres al monte y al plan,

A cielos y mares, a todas las cosas,

Y así te dirán:

El monte de nieve y eternos basaltos

Que siglos y siglos sus crestas irguió,

“Morelos, hidalgo~dirá~son más altos,

Más altos que yo”.

El mar, gran espejo de azul de los andes,

Que nunca sus puros cristales mancho,

“hidalgo, Morelos~dirá~son más grandes,

Más bello que yo”.

El sol, alma fuente de vivos destellos,

Imán de los mundos que el padre creó,

“hidalgo, Morelos~dirá~son más bellos,

Más bello que yo”.

Y fuentes y prados y valles y cielos,

Cantando los nombres de luz de los dos,

Dirán con mil voces: “hidalgo, Morelos,

¡Bendígalos dios!”

Amado NERVO

EL CASTILLO DE GRANADITAS

Trémula, inquieta, azorada,
Como ave que espanta el trueno,
La opulenta Guanajuato
Despertaba de sus sueños;
Todo era alarma y rumores,
Y confuso movimiento;
Repicaban las campanas,
Sonaba el clarín guerrero;
Por todas partes corrían
Los soldados europeos,
Y eran las angostas calles
Bulliciosas campamentos.
En las torres elevadas
De los magníficos templos,
Las banderas españolas
Se agitaban con el viento;
Y apoca distancia, altivo
Como si fuera un recuerdo
De las épocas feudales;
A la luz de un sol espléndido,
El fuerte de granaditas,
Dominator y altanero,
Viendo estrellarse en sus muros
Las tempestades de tiempo,
De anchas trincheras ceñido
Y de soldados cubierto;
Guarnecido de cañones
Y coronado de hierro,
Sobre un pedestal de rocas,
Inexpugnable y soberbio,
Se alzaba, como un coloso,
Su frente elevando al cielo.
Ya el ejercicio de hidalgo,

El horizonte cubriendo,
Imponente por su audacia
Y por su número inmenso;
Irresistible y ruidoso
Descendía por los cerros,
Como un caudaloso río
Que se despeña violento.
Cantos de guerra y de muerte,
Entre un pavoroso estruendo,
Por doquier resonaban,
Repetidos por los ecos.
Trono el cañón; anchas nubes
De un humo pálido y denso
Por la atmósfera cruzaron;
Los montes, se conmovieron
Al ver el fuego rojizo,
Cual relámpago sangriento
Y al escuchar de las balas
El raudo silbar horrendo
Los valientes sitiadores
Un punto se estremeció,
Como las ramas que azota
El huracán en su vuelo;
Y cual herido leopardo,
Que mira a sus hijos muertos,
Se lanzaron al castillo
Con más ardiente denuedo.
Poderoso respondía,
En medio al marcial estrépito,
A la voz de ¡viva España!
El grito de: viva México!
Creció el espanto, y horrible
Nuncio de muerte funesto,

Del cañón estallido
Volvió a escucharse de nuevo;
Luchaban los insurgentes,
Sin desmayar un momento;
Seis veces se aproximaron
Y seis rechazaron fueron.
Hidalgo entonces, terrible,
Grito con sonoro acento:
“papila, ven: necesita
La patria de tus esfuerzos”.
A su voz, lleno de harapos,
Alzose un hombre del pueblo
De gigantesca estatura,
De altivo y feroz aspecto
Tomo en sus nervudos brazos
Una ancha piedra, y ligero,
Apoyándola en su espalda,
Cruzo la calle sereno.
Tomo una encendida tea,
Y sublime como el genio
De la muerte y la venganza
Siguió avanzando resuelto;
En derredor escuchaba
Espantosos juramentos,
Imprecaciones, blasfemias
Y gemidos lastimeros.
Las bolas silbar oía;
Y rozaba sus cabellos
El humo de las granadas.
Como un huracán ardiendo
Con el choque repetido
De proyectiles certeros,
Su escudo tosco y extraño

Voló al fin, pedazos hechos.
Llego a la puerta, detuboce,
Y la antorcha sacudiendo,
La aproximo a la madera,
Las llamas en el momento,
Cual serpientes retorcidas
Se derramaron crujiendo;
Reinaba en aquel instante
Un angustioso silencio.
Animado entonces pípila,
Un grito lanzo tremendo;
Y el peligro despreciando
Entro en el castillo el primero.
En el pórtico agitándose
De enojo y de rabia ciego,
Destrozado por las armas
De los contrarios guerreros,
Su pie apoyado en cadáveres,
Desnudo el valiente pecho,
Roto y quemado el vestido,
Los brazos de heridas llenos,
El corazón palpitante,
Los ojos lanzando fuego,
Los cabellos esparcidos
Agitados por el viento;
Con la tea en una mano
Y en la otra el agudo acero.
Sublime en su patriotismo,
Terrible en su odio siniestro,
Reflejándose las llamas
Sobre su rostro sangriento.
Luchaba como un gigante
Entre el horror del incendio

José ROSAS MOREN

EL NIÑO ARTILLERO

Es segundo mes del año;
Diez y nueve soles cuentan:
Sobre las calles de Cuautla
Flotan soberbias banderas
Do se lee: "¡que muera España!
¡Que viva la independencia!"
En truenos, en llamas, en bronce,
Sobre el pueblo se descuelga,
Como aguaceros de rayos,
De cólera de calleja.
Que seguro de su triunfo
Ruge, cual ruge la fiera,
Al empaparse de sangre
Cuando destroza su presa.
Sobre los aires se cruzan
Con el plomo las blasfemias,
Y con la sangre que corre
Pierde su color la tierra.
Escenas de horror y espanto
En los aires se renuevan,
Y en las alturas la llama
Con furia voraz ondea.
Los heridos moribundos
Con ayes los vientos pueblan,
Y aúllan de rabias mujeres
Que las calles atraviesan
Conduciendo agua y socorros
A los que ardientes pelean.
Los niños abandonados,
Unos lloran, y otros juegan
Entre montones de muertos
Y entre despojos de guerra.

Al costado de san diego,
De galeana fortaleza,
Viendo al norte y extendiendo
Al ocaso la siniestra,
Se eleva un fuerte muro
Con honores de trinchera,
En donde se empeño tanto,
Tan temerario calleja,
Donde las crueldades fueron
Tan terribles y sangrientas,
Que cediendo a rudo empuje
Quedo un momento desieta
En medio del fuerte choque
De tigres y de panteras.
Estaban los artilleros
Muertos junto de las piezas,
Los cañones silenciosos,
Ardiendo la "cuerda~mecha".
El enemigo furioso
Descubierto un flaco observa,
Y alucinado de gozo
Viendo la victoria cierta,
Con oficiales resueltos
Y con impávidas fuerzas,
El asalto preparando
Se dirige a la trinchera.
Pero detrás de aquel muro
Y sin que nadie lo advierta,
Quedaba un niño del pueblo,
Audaz, vivo, que se emplea
En ir sembrando donaires
Donde arde más la pelea;
Ojo negro, tez oscura,

Largo el cuello, carnes recias,
Risueño al par que valiente,
Y que a nadie se sujeta.
Este mira a los realistas,
Que decididos se acercan;
Ya reconocen, ya avanzan,
Ya preparan y ya llegan;
Y cuando tocan el muro,

Al asaltar con fiereza,
El niño al cañón aplica
Resuelto la cuerda~mecha,
Y torrente de metralla
La fuerza invasora asuela,
“¡que viva el cura Morelos!”
Grita el chico, la cabeza
Levantando con orgullo
En la triunfante trinchera.
Acuden los de galeana;
Es victoria la sorpresa,
Y en los fuertes de patriotas,
Tocan dianas las trompetas.
“¿quién es~pregunto la fama,
El niño de tal proeza?”
Y contestaba orgullosa
La historia imperecedera:
“este es narciso Mendoza,
Que no abandona la escuela,
Que los catorce no cumplen
Y entre el fuego se pasea.

Con vítores le saludan
Los chicuelos que le cercan,
Y recordando su hazaña,
Se llama la calle entera
Calle del≈niño artillero≈.
Como lo dicen sus letras”.

Guillermo PRIETO

EL NIÑO ARTILLERO

¡OH niño sublime!

Tu nombre en la escuela

Es canto de gloria,

Y prende una estela

De luz en la historia.

¡OH niño grandioso! ¡Que afán te guiaba

Tu pecho inocente...!

¡Amor a la tierra que entonces lloraba

Cruel desventura y angustia doliente!

¡Amor a la patria que entonces gemía

Ultrajes y penas

Y en torno a sus hijos esclavos oía

Rumor de cadenas!

¡Bendito mil veces tu nombre sagrado!

¡Bendito mil veces tu ejemplo esforzado!

Luis j. JIMÉNEZ

A HIDALGO

¡OH padre de la patria y de sus leyes!

Premio inmortal la gratitud te abona;

No tienen las coronas de los reyes,

Más hermoso esplendor que tú corona.

Fuiste para salvarnos el primero,

Grande en abnegación y en intenciones;

Y tienes a tus pies, de un pueblo entero,

La fe, la adoración, los corazones.

Hoy, libre la familia mexicana

Que se congrega honrando tu memoria,

Ciñe un laurel a tu cabeza can

Que ungió el martirio y que baño la gloria.

Llene el pueblo de lágrimas benditas

Esa cabeza que su amor entraña,

Y en dolores, chihuahua y granaditas

Terror y admiración infundió a España.

¡OH padre, OH mártir, tu destino augusto

Alumbro en tu cadalso nuestra suerte;

Tu bondad y tus hechos son de un justo,

De un redentor tus penas y tu muerte!

La virgen que venera el pueblo indiano,

En tu estandarte revelo tu anhelo,

Dar el derecho al indio mexicano

De ser libre en la tierra y en el cielo.

Y ese estandarte que se alzo en dolores

Fue con once años de sangrienta guerra,

El lábaro inmortal de tres colores

Que hoy ampara tu gloria y nuestra tierra.

Aquella enseña de celestes luces,
Engendro tierno de tu santo anhelo,
Que en la misa del monte de las cruces
Frente a tu pueblo lo elevaste al cielo.

Cambiose en la bandera soberana
Con la que ardiendo en emoción el pecho,
Proclamo la república santa Anna
Y Juárez redimió nuestro derecho.

Tú fuiste de los seres elegidos
Para no ver triunfantes sus afanes;
Pero mira a tus hijos redimidos
Honrar rendidos tus sagrados manes.

Ni una torpe ambición ni un vil encono
Movió tu brazo ni inspiro tu acento,
Por eso tu patíbulo es un trono
Y una eterna victoria tu tormento.

Mira cual flota libre y respetada
La enseña santa en que tú fe se mira;
Para hablar de tu gloria inmaculada
Basta ese pabellón y no mi lira.

Mientras haya en el mundo un mexicano,
Mientras la amada patria libre sea,
Se ensalzara tu nombre soberano,
Y como un sol fulgurara tu idea.

Mártir, recoge lagrimas y flores;
El himno nacional canta tu gloria;
Y acompañan al grito de dolores

La bendición del pueblo y de la historia.

Más buscabas los buenos que los bravos.

¡Que nuestro eterno amor tu senda alfombré!

¡Ante morirnos que vivir esclavos

Y olvidar tus ejemplos y tu nombre

Juan de dios PEZA

A HIDALGO

¡Gloria al héroe mexicano

Miguel hidalgo y costilla,

Que desafiara a castilla

Con un valor sobrehumano!

¡Gloria al sacerdote anciano

Que en guerrero se convierte

Y empuña la espalda fuerte,

Dejando el bendito altar

Del templo para arrostrar

Grandes peligros de muerte!

No levanto batallones

De septiembre en el gran día;

Para luchar no tenía

Ni fusiles ni cañones;

Más con los pobres peones

De la humilde ranchería,

Llego a vencer algún día

A los antiguos soldados

Que fueron tan respetados

Por su noble valentía.

Murió por la libertad,

Y la patria, agradecida,

Besa tu tumba querida

Con amorosa piedad.

A su memoria elevad

El más entusiasta canto;

Pero no derraméis llanto,

Porque lo hiere la muerte,

Pues al héroe se convierte

En mártir, bendito y santo

Anónimo

HIDALGO

Sonaron las campanas de dolores,
Voz de alarma que el cielo estremecía,
Y en medio de la noche surgió el día,
De augusta libertad con los fulgores.

Temblaron de pavor los opresores,
E hidalgo audaz al porvenir veía,
Y la patria, la patria que gemía,
Vio sus espinas convertirse en flores.

Benditos los recuerdos venerados
De aquellos que cifraron sus desvelos
En morir por sellar la independencia;

Aquellos que vencidos, por humillados,
Encontraron el paso hasta los cielos
Teniendo por camino su conciencia.

Manuel ACUÑA

A HIDALGO

¡Volvamos nuestros ojos al pasado!...

Emigre el pensamiento arrebatado,

Y rasgando el pavor de otras edades,

Pose su vuelo en la inmortal dolores,

¡A donde luce lleno de fulgores

El astro de las patrias libertades!

¿Veis la humilde parroquia?... ¿el campanario?...

...entre luminoso blanco del santuario

Entre la luz rojiza de la aurora?...

¿Veis inclinarse, al son de las campanas,

Una cabeza noble y soñadora,

Y su frente se cubre de destellos!

Hidalgo habla en la noche con el Cristo,

Dice: ¡a mi patria encarnecida he visto!...

¡Por contemplar su yugo hecho pedazos,

Moriré como tú, crucificado!...

¡Y el Cristo de altar abre los brazos

Al Cristo de la patria arrodillado!

¡Tuvo la empresa de su parte al cielo!

Nació en un templo, levanto su vuelo

Al místico sonar de una campana...

Un lábaro busco que la cubriera

¡Y la dulce madona americana,

Bajo del tepeyac a su bandera.

Y a la vez que predicaba la cruzada,

Deja hidalgo la cruz, ciñe la espada,

Heroico fraile que a la luz del cirio

Con la hostia levanta una bandera

¡Y coloca en su nivea cabellera

El casco y la corona del martirio!

¡Y se lanzo a la lucha aquel gigante!

La mística bandera alzo triunfante

¡Y con su diestra vengadora y pía

Hirió al tirano, castio al verdugo,

Libro a mil siervos del infame yugo,

Y al par que fulminaba...bendecía!

¡Y fue el cadalso el fin de su heroísmo!

Al sol subió la sombra del abismo,

Y nublados del astro los fulgores,

Sangro otra vez esta tragedia oscura

Que Hidalgo celebros cuando era cura

¡De la humilde parroquia de dolores!...

¡Oh heroica sangre que a la patria abona!

Si de flores la tierra se corona,

Si bajo el cielo azul triunfa el paisaje

Enflorando con mirtos y laureles...

Si estremecen las liras su cordaje

Y el mármol acaricia los cinceles...

Si evocando la sombra de Virgilio

Brota junto a la geórgica el idilio,

Y la patria, en su hamaca reclinada,

Sueña al ritmo de placidos vaivenes

Bajo fresca palmera doblegada,

Cadencioso abanico de sus sienas...

Si hace la paz que fructifique el suelo

Y luzca el arcoíris en el cielo,

Y broten los olivos y los lirios...

Para esa gloria que la tierra inunda,
Tuvo antes que brotar, brava y fecunda,
¡La sangré de los épicos martirios!
Si eres feliz, ¡oh pueblo mexicano!
Si no eres el esclavo de un tirano,
Pon en tu pecho, entre tus dioses lares,
A hidalgo, que arraso tus gemonias,
Y a otro libertador: Benito Juárez.

Piensa en hidalgo, y si la patria llora,
Si alguno la amenaza...conmemora
Del abnegado cura de dolores
La sangre mártir, la cabeza cana,
Sus canas y su sangre...dos colores
Que ostenta la bandera mexicana

José Juan TABLADA

HIDALGO

¡Mártir de tu conciencia! Nuestra historia
Bañada está en la luz de tu grandeza;
El pueblo cambio en culto tu memoria;
Y las canas que orlaban tu cabeza,
En hojas de laurel torno la gloria.

Si con mundos de luz tu santo nombre
En el cielo de México está escrito,
Que vale al pueblo y al tirano asombre;
Para ser libre te vasto ser hombre,
Para ser inmortal te basto un grito.

Ahora venimos a tu altar, trayendo
Del respeto y amor eternas flores,
Tu muerte y tus martirios bendiciendo;
Míranos...con el alma repitiendo
Las divinas palabras de dolores.

Feliz aquel a quien el mundo llame
El cantor de tu gloria, noble anciano;
Labio feliz el que tú nombre aclama,
¡Feliz todo en que en ti venere y ame
Al redentor del pueblo mexicano!

Juan de DIOS PEZA

EL PEQUEÑO PATRIOTA

~¿A dónde vas, hijo mío?

~Al combate, a la victoria,

Suena el clarín de la gloria,

Y pienso escribir con brío

Mi nombre ilustre en la historia.

~¡Es tanto tu atrevimiento!

~Cuando la patria nos llama

Con tan noble sentimiento,

¿Qué corazón no se inflama?

~¿Y que buscas delirante?

~Ver mi bandera triunfante

Entre el polvo que levante

El bote de la metralla.

~¡Ay, hijo, temo perderte,

Me agita la pena fiera!

~¡Si me adversa la suerte,

Cubran mi pecho de muerte

Los pliegues de mi bandera!

Vicente RIVA PALACIO

EN LOS DIAS DE LA PATRIA

¡Que hermoso es cuando el niño

Despliega con orgullo,

Radiante de entusiasmo,

La enseña tricolor,

Y entona el himno santo,

Las bélicas estrofas,

Que absorto y conmovido

No ha mucho que aprendió!

Hay fechas de gloriosas,

Solemnes remembranzas,

Y son las que preside

La diosa libertad:

Porque hablan de La patria

La luz de las estrellas,

Los trinos de las aves,

Los tumbos de la mar!

El niño de esos días,

Corriendo entusiasmado,

Olvida del estudio

Las penas y el afán,

Y alegre, por doquiera,

Repite el albo coro,

Las bélicas estrofas

Del himno nacional

Maestros venerables,

Llevad siempre a los niños

Al templo en que la patria

Se rinde adoración,

Y así tendrá más tarde

Cumplidos ciudadanos,

La tierra en que de hidalgo

La cuna se meció.

Anónimo

EN SEPTIEMBRE

Nuestra patria se llena de gozo
De septiembre en la fecha inmortal,
En que hidalgo lanzara su grito
Proclamando por fin: ¡libertad!

Y al surgir en oriente la aurora
Con radiante y divina fulgor,
Anuncio que ya el pueblo era libre,
Sin cadenas ni cruel opresión.

A. L.

**ANTE EL ALTAR DE LOS CAUDILLOS DE LA
INDEPENDENCIA**

México, al recordar la ardiente guerra
A que debió su sacra autonomía,
Convoca a las naciones de la tierra
A convivir con ella en armonía.

Ya no es el español el hombre odiado
Que provocara cólera o rencores;
Es el colono, por la ley llamado,
Para entregarse en paz a sus labores.

¿Qué mejor oblación en los altares
De hidalgo, de Morelos y guerrero,
Que ofrecer nuestra mano y nuestros lares,
Transformando en nativo al extranjero?

La sangre por doquiera derramada
De aquella lucha, en los heroicos hechos,
Por su fruto en la tierra liberada:
Por eso surgen ya nuevos derechos.

México en otro tiempo campo rojo,
Sin ley augusta y sin precisa norma,
Que incitaba al pillaje y al despojo,
En pueblo laborioso se transforma.

Abre los brazos al obrero honrado
Y de la servidumbre lo redime
Para que viva siempre emancipado

De la miseria amarga que lo oprime.

Al que la tierra con afán cultiva,
Lo alienta para ser propietario,
Y su esperanza y su trabajo avivan,
Librándolo de todo victimario.

Si antes nos agobio el encomendero
Con su avaricia y su crueldad odiosa,
Ya no hay trabas que opriman al obrero,
Ni al campesino en la heredad fructuosa.

Escuelas, bibliotecas y talleres
Impulsa ya el estudio o la tarea
A ignaras más inútiles mujeres,
Y al indio analfabeto de la aldea

Tale son los presentes redentores
Traídos de la patria a los altares,
Son los frutos más sanos, los mejores
De las grandes contiendas seculares.

¡Que venga hacia este suelo el que confié
En la rica cosecha del mañana,
Que ya una nueva aurora nos sonrío
En esta fértil tierra mexicana!

Lic. Manuel BRIOSO Y CANDIANI

16 DE SEPTIEMBRE

En el silencio de la noche oscura

Sonaron los tristísimos clamores

Que la alta noche marcan con pavora...

Y dijo el noble anciano de dolores:

“pues que a un pueblo de libres y de bravos

Han querido aherrojar sus opresores,

Las cadenas romped con ambas manos

Y probemos, muriendo, a esos tiranos,

Que en el suelo de Anáhuac no hay esclavos...

¡Basta de llanto y de lamentos vanos!

La fe en el corazón, la frente erguida

Y el vengador acero en nuestras manos,

¡Corramos al combate y nuestra vida

De la patria en honor sacrifiquemos

Antes que verla esclava y abatida!

Pues, ¿Qué siempre humillados miraremos

Bajo el yugo morir nuestros valientes...?

En nuestro suelo ni un hogar tenemos;

Nuestros fértiles campos, nuestras fuentes,

Nuestras montañas, son del extranjero

Y suyo es el sudor de nuestras frentes.

¡Y no empuñar el vengador acero!

¡Y la cadena vil que nos infama

No arrojar a la frente del ibero...!

¡Hijos de Anáhuac, si el deber os llama

A morir defendiendo vuestro suelo
Y el patriotismo vuestro pecho inflama.

Id a luchar...que allá tras azul vuelo,
Do la gloria del héroe el ángel canta,
Tan noble combatir bendice el cielo”.

Anastasio ARCINIEGA

16 DE SEPTIEMBRE

¡Patria! Mientras que el pueblo en este día,
Desbordando a torrentes su alegría,
Limpia ya de la hez de los rencores,
Entra ufano al santuario de la historia,
Y ante la estatua eterna de tu gloria
Quema su incienso azul y esparce flores;

¡Patria, mi patria esplendorosa! En tanto
Que el pueblo ardiendo en patriotismo santo,
Cierra el pobre taller donde labora,
Y olvidando el dolor de su martirio,
Se embriaga de ventura hasta el delirio
En la luz sin ocaso de esta aurora;

Mientras que flamear de los pendones,
Del clarín a las áureas vibraciones
Y al relincho marcial de los corceles,
La patriótica turba entusiasmada
Sacude bajo el sol de esta alborada
El olímpico haz de sus laureles;

Yo, en mi oscuro taller de pobre artista
Pienso, ¡oh patria! En tu amor... y con la vista
Al cielo azul, resplandeciente y terso,
Doblo sobre la tierra mis rodillas,
De lágrimas inundo mis mejillas,
¡Y como una oración murmuro un verso!

¡Salve, oh patria, mil veces! ¡Que dios quiera
Ascender hasta el cielo tu bandera!
¡Y por el grande amor con que te adoro,
Y que es el sol que llevo por presea,
Me deje sobre el yunque de la idea

Martillar para ti la estrofa de oro!

Anastasio ARCINIEGA

LA CAMPANA DE DOLORES

¡Alza la piedra sepulcral, opreso

Pueblo virtil: desgarrar el vasallaje

Y el alba aspira, en rumorante beso!

Algarada estelar del nuevo día,

Corola vuelta en riego de virtudes

Y en autóctona esencia de hidalguía.

A los conjuros que tu voz destella

Brota el pulmón al águila en la roca,

La emplumada serpiente irradia estrella.

De glebas de terror, de antros de mina,

Borbota la protesta de héroes verdes

Que la avaricia señorial calcina.

Y en aquel nuevo amanecer de aldea

Vuelcance en flor de pájaros y niños

Los portales en rustica asamblea.

¡Del negro surco que el sudor devora,

Emergen rutas, manantiales, cauces,

Dalias y mirasoles a la aurora!

¡Campana matinal! Tu voz reviente

Tímpanos tenebrosos de virreyes

Y de los parias el coraje aliente.

Diste, dardos de sol, a broncas manos

Tus reflejos de lívida iracundia

Para partir cabezas de tiranos.

Sobre el revulso popular abismo

Cascada cadencial volcando en iris
Copa de luz, en augural bautismo.

¡Badajazo de estrellas! Campanada
Con aquel decapito miguel hidalgo
Aquella colonial noche cerrada.

¡Carne del indio en bronce renacida
Para gritar, en invencibles ortos,
El derecho multanime a la vida!

¡Del responso moral de servidumbre
A matinal aurisno repique
Conspirador de alegre muchedumbre!

¡Del lacerante funeral de esclavos
A rebato azaroso re revuelta
Y aletazo triunfal de ensueños bravos!

Campanas de parroquias, dulce y leda,
A cuyos laudes una grey humilde
Curaba mieles y torcía la seda.

Cupo en tu frágil cavidad pequeña
La nebulosa de los porvenires...
Regazo amable de mujer que sueña.

Y el mundo oyó, de pie, lo que predices:
La sentencia de muerte a los tiranos
Y a los pueblos, tus canticos felices.

Un dolor de silencios en tu hueco

Estalla al fin en épicos clamores,
Crisol de sol, derramas en el eco.

Ensanchas tus sangrientas oleadas
E invades con proféticos afanes
Lads urbes, en tropeles de alboradas:

¡En bronce azteca a modelar titanes!
¡De la estirpe a lucir las áureas vetas!
Con tu grito creador el tiempo retas.

Estrella de insurgentes capitanes:
¡Libertad! En florestas de cornetas,
Con redobles en parches de mesetas
Y en tambores de plata de volcanes.

(Del libro "grecas mexicanas")

LA CAMPANA DE DOLORES

Las campanas

Del trineo

Que livianas

Van volcando en la blancura de las fúnebres sabanas

El escándalo nervioso de su alegre tintineo;

Las campanas de las bodas, que repican

Y platican

De las candidas promesas

Y de todas las dulzuras como fresas;

Las campanas del incendio,

Que en las noches, repercuten con espanto

Y pregonan ignominia, vilipendio,

Ira y odio, fuego y sangre, luto y llanto;

Las campanas del entierro,

Que se quejan de la irónica fortuna,

Con aullidos hidrológicos de perro

Revolviéndose en la sombra y ladrándole a la luna,

Son campanas de la torre del poeta;

Pero hay una

Con el alma más completa,

Una que habla como boca de profeta:

¡Por la mano de los pueblos sacudida,

Que en la torre, de la hora

De la aurora

De otra vida!

No hay campana resonante como esta:

Ella junta diez mil voces en un grito de protesta...

Y ese grito

Supo un día

Asaltar el infinito,
Desde un bronce que en los aires se mecía
Con el gesto
Descompuesto
De una ola cuya espuma, burbujea todavía...

La campana de dolores
Exaltando sus latidos,
Es como una cornucopia que derrama aéreas flores
Deshojadas en sonidos.

La campana de dolores
Finge un ánfora que ha ido recogiendo
Los augurios insinuados en rumores,
¡Y los vuelca como un brindis en la gloria de un estruendo!

Se dijese, como un pulpito en que suena
La palabra religiosa, siempre llena
De una música solemne, descendida
De los cielos de la vida;
Se dijese, como una
Apostólica tribuna,
En que estalla la protesta, que en su vuelo
Sube en cambio, de las vidas hacia el cielo...

En el bronce en que fundieron la campana,
Arrojaron sus sortijas los más nobles caballeros,
Que probaron luego el timbre de aquel bronce con la ufana
Vibración de un golpe dado por la cruz de sus aceros;
Y tan cóncavo y sonoro
Bronce rico, en plata y oro,
Ha gemido muchas veces en las trémulas escalas
De un revuelo de palomas que lo herían con sus alas...

Una mano
Que persigue las tinieblas y conjura
Las edades con espíritu cristiano,
Una mano de buen cura,
Una mano religiosa,
Cierta vez sobrecogida
Por un santo horror se posa
En la cuerda atada al bronce, que agitándose nerviosa
Correr siente las primeras pulsaciones de otra vida;
Y es así, como en la noche de los siglos misteriosa,
La campana de dolores
Rompe a veces el silencio, desde el fondo del arcano,
Balanceando en las tinieblas, al compas de los clamores,
Una cuerda que se estira con el peso de una mano...

No. ¡La mano del gran cura,
No sacude la campana, cuyos sonos
Van, en vez de disiparse por la anchura,
A plegarse en el refugio de los buenos corazones!
Piénsese que de repente
Vibra el águila en su escudo;
Abre el pico: la serpiente
Dócilmente
Se hace nudo...
Rompe el águila su vuelo;
Con las alas cubre el cielo;
Y en un rasgo de soberbia poderosa
Que la nimba engalana,
Va y se posa
Sobre el bronce de la épica campana...

Tiende el águila su noble y emblemático abanico;
Cuelga, luego, largamente,
La cabeza... y en el pico
Coge al fin la cuerda, como cogió un día la serpiente...
¡Y así, el águila es ahora
La que en triunfo, como un símbolo viviente,
Sonar hace sobre el pueblo la campana redentora.

José SANTOS CHOCANO

SONETO

El sepulcral silencio se encontraba
El pueblo mexicano sumergido.
¡fatal silencio! Solo interrumpido
Por la duda cadena que arrastraba.

Como crimen atroz se castigaba
Del triste esclavo el mísero gemido,
Que de los opresores al oído
Como himno de triunfo resonaba.
Grita hidalgo por fin con voz divina:
“MEXICO PARA SIEMPRE SEA”,
Y al tirano español guerra fulmina.

Once años dura la inmortal pelea,
El trono se desploma... y en su ruina
De libertad al estandarte ondea...

Fernando CALDERON

SONETO

¡Oh patria querida,
Mi grato embeleso!
¿Qué exiges de mí?
¿Mi sangre, mi vida?
Gustoso todo eso
Darlo por ti.

Tu pena es mi pena,
Tu encanto es mi encanto,
Tu bien es mí bien;
Que en mi alma resuena
Al par que tu llanto,
Tu risa también.

FUENTES Y BETANCOURT

LA PATRIA

La patria se siente;
No tiene palabras
Que claro lo expliquen
Las lenguas humanas.

Allí, donde todas
Las cosas nos hablan
Con voz que hasta el fondo
Penetra en el alma.

Allí donde empieza
La breve jornada
Que al hombre en el mundo
Los cielos señalan;

Allí, donde el canto
Materno arrullaba
La cuna que el ángel
Velo, de la guarda;

Allí, donde en tierra
Bendita y sagrada,
De abuelos y padres
Los restos descansan;

Allí, donde eleva
Su techo la casa
De nuestros mayores...
¡Allí está la patria!

Ruiz AGUILERA

OFRENDA A LA PATRIA

Por mi dios y mi sangre
Te hago ofrenda de mi vida;
Lo que soy y lo que tenga
Te lo debo, patria mía.

Lo que canto y lo que sueño,
Todo el cáliz de mi vida,
Ante el ara de tus héroes
Te lo brindo, patria mía.

No me arredran los embates
De la lucha por la vida,
Por que se que la victoria
Siempre es tuya, patria mía.

Y si pierdo en la batalla
Los alientos de mi vida,
Clamare el último grito:
“¡vive y triunfa, patria mía!”

Lo que soy y lo que tengo
Te lo debo, patria mía:
De mi vida te hice ofrenda;
¡Usa, patria, de mi vida!

Carlos Octavio BUNGE

EL PABELLON MEXICANO

Vedlo, gallardo en el azul ondea
De nuestro puro y esplendente cielo;
Ved su águila gentil alzando el vuelo
Orgullosa después de la pelea.

Tu hermoso pabellón ¡México! Sea
La justicia gloria de tu rico suelo;
La enseña de la envidia de su desvelo
Eclipsando sus triunfos siempre vea:

Y si una vez en lucha fratricida
Sus colores mancho la sangre pura
Del seno de la patria dolorida,
Hoy del sol de la gloria que fulgura
Esas manchas borro la luz querida,
Que circunda su esplendida hermosura.

Nicolás VARELA DELGADO

EL ESCUDO NACIONAL

“Donde vieran un águila posada
Devorando una serpiente en un nopal,
En tal sitio tendría que ser fundada
La que fuera la gran Tenochtitlán”.

Y a la luz de una límpida alborada
En medio de un efluvio sin igual,
Realizase el prodigio y fue captada
Esa escena alegórica y triunfal.
Así surgió el escudo legendario
Que ha exornado de México el pendón
Y ha servido de labarto y sudario.

Que grita nuestra fe y nuestra emoción
Y que forma el patriótico santuario
Que se lleva en mitad del corazón.

Vicente GARRIDO ALFARO

EL PASO DEL REGIMIENTO

Un regimiento cruza
Por la ciudad;
Alegres, los muchachos
De huelga están.
Los clarines entonan
Toque marcial,
Y baten los tambores
Su rataplán.
La bandera, ondeando
Con majestad,
Sus marchitos colores
Luce al pasar.
Austriacos y franceses
Vieron la ya,
Al fragor del combate
Siempre avanzar,
En sus rostros jirones,
Al flamear,
De cien hechos gloriosos
El nombre esta.
Se alzo en la carbonera
Y en miahuatlan,
Con fulgores llameantes
De tempestad...
¡Saluda a la bandera!
¡Grande en la paz
Y glorioso en las luchas
De libertad!
Un regimiento cruza
Por la ciudad:
Oíd de los tambores
El rataplán.

Luis J. JIMENEZ

MI BANDERA

¡Esta es tu bandera!

Me dijo mi papa.

Como niño bueno,

La debes amar.

Son tres sus colores

Que deja brillar,

Cuando libremente

Se mira flotar.

Tiene de los campos

Todo su verdor

Y las ropas blancas

Del buen labrador.

El rojo ha copiado

Del bello color

De las amapolas

Que se abren al sol.

Descúbrete siempre

Al verla pasar.

¡ES MEXICO ENTERO!

¡TU PATRIA!... ¡TU HOGAR!

Josefina RODRIGUEZ SOLIS

LA BANDERA NACIONAL

¡Altanera

La bandear

La bandera tricolor,

Nos inflama

Con la llama

Sacrosanta del valor!

¡De victoria

Luz de gloria

De sus pliegues despidió;

Y sus lampos

En los campos

De batalla reflejo!

¡Cuan hermosa

Y orgullosa

En el mástil al flotar,

La admiramos

Y aclamamos

En la tierra y en el mar!

¡Cuan divina la ilumina

Refulgente claridad,

Que es doquiera mensajera

De la santa libertad

Luis J. JIMENEZ

A LA BANDERA MEXICANA

¡Bandera de mi patria, pendón de tres colores,
Amor de mis amores que nunca olvidare;
A ti vengo anhelando de amor y de cariño
Para ofrendarte todo mi corazón de niño,
Bandera mexicana, baluarte de mi fe!

Bandera mexicana, emblema de mi raza
Que simbolizas gloria, esperanza y amor;
Vengo a cantarte ahora y a ofrendarte mi vida,
Y a jurarte ¡oh, mi bandera, mi bandera querida,
Morir si es necesario en aras de tu honor!

Ya pronto seré grande, y entonces, mi bandera,
Hare que te respeten y hare que dondequiera
Flotes altiva y digna como siempre soñé;
Mis brazos de hombre libre o mujer ciudadana
Harán ¡oh, mi gloriosa bandera mexicana,
Que todo el mundo entero se incline ante tu pie!

Pero entretanto llega ese lejano día
En que probarte pueda mi promesa y valor,
Acepta, mi bandera, en este hermoso día,
Mi corazón de niño, mis cantos, mi alegría,
Mis ansias, mis anhelos, ¡enseñan de mi amor!

¡Bandera de la patria, pendón de tres colores,
Amor de los amores que nunca olvidare;
A ti vengo anhelando de amor y de cariño
Para ofrendarte todo mi corazón de niño,
¡Bandera mexicana, baluarte de mi fe!

Enriqueta PALACIOS DE M. GALAN

LA BANDERA NACIONAL

Todo pueblo, como insignia

De la patria que venera,

Lleva altivo una bandera:

La bandera nacional.

En ella su honor radica,

Y tocarlo en atentado

Que pueblo altivo y honrado

No ha permitido jamás.

México tiene la suya,

Deslumbradora, arrogante,

Magnífica, trigarante

Y orgullosa de su honor.

Bajo sus pliegues, mil héroes

Con alma altiva y serena,

Cayeron sobre la arena,

Del combate en el fragor.

Niño, si te hallas delante

Del pabellón mexicano,

Lleva al sombrero la mano,

No permanezcas con él.

Descúbrete ante el emblema

Del honor de tus mayeres,

Hazle, niño, los honores,

Cumple con ese deber.

Y ahora deja al poeta

Que con la atención te obliga;

Deja, niño, que te diga,

Oye, atento, te lo ruego.

¿Qué es el pendón nacional?:

El color verde es riqueza,

El color rojo es fiereza
Y el blanco, signo de paz.

El águila del escudo
Nuestro poder y concordia,
Pues la sierpe es la discordia
Que el águila aprisiono.
Otros hay a sus colores
Les dan la inteligencia:
Al uno la independencia,
Al otro la religión.

Le señalan al tercero
La unión, que es prenda de gloria,
Gratísima y meritoria
Prenda de felicidad.
¡Que pabellón tan glorioso
El pabellón mexicano!
¡A su abrigo soberano
Triunfo nuestra libertad!

Ricardo DOMINGUEZ

LA BANDERA

Al grave redoblar de los tambores,
Marcando el paso con marcial donaire,
La tropa marcha, desplegando al aire
La enseña nacional, de tres colores.

-mira, madre, prorrumpe un rapazuelo
Que ciñe diez abriles por guirnalda,
Una perla, un ribi y una esmeralda...
¡Que engaste más hermoso bajo el cielo

-¡calla, niño, no sabes lo que dices!
El verde, el blanco, el rojo, se han unido,
Para escudar la tierra en que has nacido,
Donde libres y en paz, somos felices.

El verde es el laurel de la victoria;
El blanco, del honor limpia azucena;
Y el rojo es ¡ay! La sangre que en la arena
Rego el martirio y consagro la gloria.

¡Es la bandera a! ¡Mírala! Confío
En que al seguir su inmaculada huella,
Sabrás luchar y sucumbir por ella:

¡Todo tu corazón dale, hijo mío!

Juan dios PEZA

MI BANDERA

Bandera que adoraron mis mayores
Y que aprendí a adorar cuando era niño,
Tú formas el amor de mis amores;
No hay un cariño igual a tu cariño.
Me llenan de entusiasmo tus colores
Aun más immaculados que el armiño,
Y al verte tremolan libre y entera,
Te adoro como a un dios, ¡oh mi bandera!

Símbolo de la tierra en que he nacido,
Emblema del honor y de la gloria,
Quien muere por haberte defendido
Vida inmortal alcanza en nuestra historia.
Las legiones que libres te han seguido
Vive de nuestro pueblo en la memoria;
Un templo encontraras en cada pecho,
¡Oh, emblema del honor y del derecho!

¡Con que orgullo filial siempre te mira
Quien a tu sombra suspendió su cuna!
¡Con que dolor el corazón suspira
Cuando de ti lo aleja la fortuna!
Tu ausencia amarga, tu presencia inspira;
No hay comparable a ti joya ninguna;
Y si te ofende el poderoso, el fuerte,
Por defender tu honor, nada es la muerte.

Yo juro por mis horas más serenas,
Por los amantes padres que yo adoro,
Dar gustoso la sangre de mis venas
Por defender tu nombre y tú decoro;
Juro luchar con tigres y con hienas
Que mancillar pretendan tu tesoro,

Y morir a tu sombra, ¡oh santa égida!

Y amante bendecirte al dar la vida.

Flota libre y feliz, ¡bandera santa!

Tú nos das los mayores regocijos,

Y siempre que una mano te levanta,

Los anhelos del pueblo en ti están fijos;

Y antes que hollarte la extranjera plata,

Morirán junto a ti todos tus hijos;

¡Que mientras haya patria y haya gloria,

Sin mancha flotarás sobre la historia!

Juan de dios PEZA

BANDERA MIA

Aire flota alegre y majestuoso
El pendón tricolor que tanto adoro;
Y, parece que de los cielos surge un eco
Que es imploración, es canto, es lloro!

Y estremece el corazón al contemplarte
Y vienen a mi mente, gratos, bellos,
Los recuerdos de los héroes inmortales
Mientras esplende orgullosa y altanera
Mi bandera, con sus fulgidos destellos!

Encarnación preciosa de mi patria,
Que floten por el orbe tus colores,
Y la dulce sinfonía de lo alto
Entone en tu loor cantos de amor!

Rasga, lienzo bello y sacrosanto
La comba inmaculada de los cielos,
Y en los pechos aztecas vive el eco
De sacras libertades y anhelos!
Que retumbe en el epicentro de la tierra
Y se eleve a lo infinito, hacia lo entero,
El nombre augusto de Juárez y de hidalgo
Y la sombra libertaria de Morelos!
Que el mundo nos contemple siempre unidos
Vigilando nuestro suelo soberano;
Y, se escuchen por doquier bravas estrofas
De nuestro épico HIMNO MEXICANO!

Elías I. LOPEZ

SALUDO A LA BANDERA MEXICANA

¡Callad todas las voces! ¡Silencio, camaradas!
Que no se oigan murmullos ni ruido en derredor,
Volvamos respetuosos y ardientes las miradas
En el supremo instante del venerable amor,
Cuando desfila airosa la enseña tricolor.
De verde, blanco y rojo, bandera muy querida,
Te hicieron los patriotas dispuesto a morir;
Luciste en las victorias, valiente, enardecida.
Te alzaste en las derrotas, no obstante ser vencida
Y fuiste de mi patria la fe del porvenir.
Los niños mexicanos te damos el saludo.
¡Bandera incomparable, te damos nuestro amor!
¡Amados tus colores! ¡Amado sea tu escudo!
¡Silencio camaradas! ¡Que el labio queda mudo!
¡Callad, que está presente la enseña tricolor!
Ante este lienzo amado, juremos, compañeros,
Lograr nuestros derechos en bien de la igualdad.
En este suelo hermoso juremos ser hermanos
Y en lazo indisoluble, se aprieten nuestras manos,
Porque esta es la bandera de nuestra LIBERTAD.

Carmen G. BASURTO

EVOCAION

Oíd: el himno épico, solemne se levanta,
Despierta de la patria la imagen dulce y santa,
Vuelca sus notas rítmicas en un fragor triunfal;
Oíd el canto velico de un pueblo noble y libre;
Dejad que se estremezca, la ardiente estrofa vibre
Y triunfe en las broncíneas trompetas de metal.

Oíd con fervor místico la voz evocadora
Que aclama las victorias y en los desastres llora.
-blanco rumor de céfiro y ronca tempestad;
Se alzan ya las épocas que en lo pasado fueron,
Y que en la noche oscura fugaces se perdieron...
En un desfile homérico; hélas allí: ¡mirad!

Allá el pasado... el horrible clamor de la matanza
Se desataba en himnos de odio y de venganza;
Soplo la muerte lívida su funeral clarín;
Y entre los nublos trágicos de la implacable guerra,
Como un remordimiento entristeció la tierra;
Aparición fatídica, la imagen de Caín.

¡Oh sombras, de los mártires que en la callada tumba
Dormís. Cuando en las noches el viento helado zumba
Entre las altas bóvedas del bosque secular;
Espectros de las víctimas sagradas de la historia,
Habladnos de los tiempos de luchas y de gloria,
De abnegación y fiero batallar!

¡Que surjan los heroicos y fuertes batallones!
¡Que rompan en rugidos de bronce los cañones!
¡Que esgrima la flamígera espada el adalid!
¡Que irradie la parábola de los obuses de oro!
¡Que con la luz fulgurante de un ígneo meteoro

El sol de la victoria ascienda hasta el cenit!

No tus alondras tímidas, ¡oh, musa enamorada!,
Sino las notas rudas que vuelan en bandada
Como altaneras águilas que hacia la luz se van...
Callad, ¡oh, musas pálidas! ¡Aduérmete elegía!
¡Y avance la robusta y guerrera poesía,
La del laurel olímpico y del sonoro pean!
¡Que cante con sus débiles albores la mañana,
Con sus celajes rubios la tarde americana,
El oriental crepúsculo con su flotante tul;
Con su incendiaria purpura el rojo mediodía,
La sombra con su duelo, la luz con su alegría,
La noche de los trópicos en su infinito azul!

¡Oh, no tenemos lagrimas ni voces plañideras!,
Ebrias de audaz orgullo ondulan las banderas...
-esos vivientes, símbolos de nuestra patria fe;
Y como el pueblo bíblico perdido en el desierto
Al continuar errantes nuestro camino incierto
Vamos en pos, impávidos, de lo que grande fue.

Amad esa patriótica evocación, murmullo,
Dulce plegaria, leve caricia, casto arrullo;
Tiene el encanto angélico del beso maternal...
Y bendecidla estoicos, si acaso en lo futuro,
Como marcial llamada de honor, como un conjuro,
Vuelva sus notas bélicas en un fragor triunfal.

Francisco M. OLAGUIBER

LOS HIJOS DEL EJÉRCITO

Los hijos del ejército son hijos de soldados,
De anónimos patriotas que tuvo mi nación;
Pero murieron muchos, más otros ignorados,
En la contienda fueron heroicos, denodados,
Intrépidos actores de la REVOLUCION.

Los hijos del ejército serán los ciudadanos;
Futuros paladines que hoy viven en embrión.
Serán los que procuren amarse como hermanos
Con bien de nuestra patria que anhela REDENCION.

Los hijos del ejército serán trabajadores;
Irán con los martillos gustosos al taller
Los hijos del ejército serán reformadores.
¡La patria será entonces, mejor que la de ayer!

Y así en un canto airoso, los hijos de soldados
Entonaran el himno de la emancipación:
Y todos serán fuertes, iguales, respetados;
Sin vicios y sin odios. Serán hombres amados
Y así honraran la causa de la REVOLUCION.

Carmen G. BASURTO

LA CANCION DEL SOLDADO

-Soldado fiel, ¡avanza, avanza!

¿A dónde vas lleno de ardor?

-Lleno de ardor y de confianza,

Voy a batirme por mi amor.

-¿Cuál es tu amor? –muchos amores

Llevo conmigo siempre aquí;

Mi pabellón de tres colores,

El dulce hogar de mis mayores

Y el bello suelo en que nací.

-soldado fiel, avanza, avanza

Bajo la lluvia y el calor.

Contigo va nuestra esperanza;

Y cuando vuelvas sin tardanza

Ira a encontrarte nuestro amor.

-He de volver, amigos míos;

Triunfante, ¡oh, patria!, me has de ver,

Y premiaras al fin mis bríos;

¡He de volver, amigos míos,

He de volver, he de volver!

Al son de parches y clarines,

Por el camino alegres van

Los denodados paladines;

Al son de parches y clarines

¡Trararatí, parrampán, plan!

-¿A dónde vas, fiero soldado,

Atravesando monte y plan?

-Voy a vengar el suelo amado

Por extranjera planta hollado...

¡Trararari, parratapan!

-He de volver, y sin agravios,

Cumplido al cabo mí deber.

He de volver, ya sin agravios,

Con una copa entre los labios.

¡He de volver, he de volver!

Amado NERVO

¡SOLDADO!

Soldado mexicano
Que vas a la trinchera,
Donde la muerte extiende
Su manto de dolor;
Soldado, noble hermano,
Así es la lucha fiera;
Si nadie te comprende,
Que le hace, tu Bandera
La patria representa
Y tú eres salvación.

No busques, ambicioso,
Ninguna recompensa
El grande sacrificio
Que un día llegaste a hacer;
Más bella y más hermosa
La voz de la conciencia,
Que lejos de artificio
Te da la dicha inmensa
De ver tu suelo libre
Y un buen patriota ser.

Mañana, cuando caigas
Al golpe del destino,
Y guarde tu despojos
La madre tierra ya,
Por héroe así mas valgas,
Y habrá quien tu camino,
Do quedan los recuerdos
Vivientes de tu sino,
Con paso firme y recto
La senda cruzara.

Más alto que las cumbres
Es siempre el noble ejemplo,
Porque este sí enardece
El alma nacional;
¡Soldado! Pues, no dudes
De ti por un momento;
Enfréntate a la lucha,
Que ahí más tarde el templo
De amor y gratitudes
Tu pueblo te alzará.

Francisco MEDINA MENA

A LA SOLDADERA

¡Mujer heroica y fuerte! ¡Cándida mexicana!

¡Soldadera amorosa, llena de caridad!

¡La patria te bendice desde aquella mañana

En que sonó en dolores la gloriosa campana,

Señalando la hora de nuestra libertad...!

Porque tú, desde entonces, abnegada y sufrida,

Con la carne desnuda y la alforja sin pan,

Supiste con tus manos restañar cada herida

Y renunciar a todo y hasta ofrendar tu vida

En aras de la patria... ¡por amor a tu "Juan"!

Pero... ¡alégrate!... canta tu canción de victoria,

¡Enaltece tu gran corazón de mujer,

Que hoy tu México amado te corona de gloria

Y tu nombre simbólico va a brillar en la historia

Con el claro reflejo de las gloria de ayer!

¡No eres ya para el vulgo la infeliz soldadera,

Miserable y desnuda, sin respeto ni honor!...

...ya tu Juan es tu esposo que te estima y venera,

Y en las duras campañas, a la luz de la hoguera,

¡Ya tendrás quien te cante serenatas de amor...!

Ya tu hijos nacidos al fragor de la guerra

Tienen pan, techo. Escuela, campo donde luchar;

Y, gañanes humildes, cultivando la tierra,

O sencillos obreros, manejando la sierra,

¡Formaran el encanto de tu vida y tu hogar!...

¡Mujer noble y humilde!: ¡sufre, lucha y espera!

¡No es estéril tu anhelo, ni es inútil tu afán!...

...¡se la madre amorosa!... ¡se la fiel compañera!

Y si sufre la patria... ¡vuelve a ser SOLDADERA!

¡VE A LUCHAR POR TU MEXICO!...

Y A MORIR POR TU "JUAN"...

Rubén C. NAVARRO

LA TUMBA DEL SOLDADO

El vencedor ejercito la cumbre
Salvo de la montaña,
Y en el ya solitario campamento
Que de la vivida luz la tarde baña,
Del negro terranova,
Compañero jovial del regimiento,
Por los ecos del valle repetidos;
Llora sobre la tumba del soldado,
Y bajo aquella cruz de tosco leño;
Lame el césped aun ensangrentado
Y aguarda el fin de tan profundo sueño,

Meses después, los buitres de la sierra
Rodeaban todavía
El valle, campo de batalla un día,
Las cruces de las tumbas ya por tierra...

Ni un recuerdo, ni un hombre...
¡Oh, no! Sobre la tumba del soldado,
Del negro terranova
Cesaron los aullidos;
Más del noble animal allí han quedado
Los huesos sobre el césped esparcidos.

Jorge ISAACS

LA TUMBA DE JUAREZ

El bronce o duro mármol esculpido
No admires, no, su refulgente nombre,
Ni con su pompa funeral te asombre
La rica tumba en que le ves dormido.

Sepulcro más esplendido erigido
A Juárez, tiene, de inmortal renombre
En que el santuario de su pecho el hombre
Que le ama con un pueblo agradecido.

Busca el epitafio. En esas leyes
Contéplalo, que altivo el mexicano
Su gloria encuentra y su robusta egida.

Por monumento igual decidme, ¡oh, reyes!
¿La purpura y el centro soberano
No dierais...y también la inútil vida?

Ignacio MARISCAL

A JUAREZ

¡Oh Juárez!, tu nombre resuena en un coro
Rotundo y solemne, como eco de dios:
¡Lo canta la gloria con lira de oro!,
¡Nosotros con himnos fervientes de amor!

Por cuna tuviste la abrupta montaña
Que azota el empuje de ronco huracán,
Y ahora es más noble tu humilde cabaña
Que rico y fastuoso palacio real.

Oscuro plebeyo, dejaste en la historia
Grabado tú nombre con rayos de sol...
¡La patria te debe su triunfo y su gloria
En tiempos nefandos de lucha feroz...!

Entonces, inerme, la patria gemía;
Lamentos de muerte vibraban doquier;
La ola de sangre los campos teñía...
¡Tu, en tanto, sereno, luchabas con fe!

Por eso tu nombre resuena en la historia
Gigante y solemne, como el eco de dios;
¡Con lira de oro lo canta la gloria!
¡Nosotros, oh Juárez, con himnos de amor!

Luis J. JIMENEZ

5 DE MAYO DE 1862

En la aurora. El sol resplandecía
Rasgando los jirones de la niebla,
Y entre los rayos de la luz que envía
Surgen las torres de la heroica puebla.

Escuchase el redoble de tambores,
El clarín rompe el aire con su acento,
Los jardines suspenden sus olores
Y ni un pájaro cruza por el viento.

Se agitan con orgullo las banderas,
Del campo se levanta un ronco grito,
Se estremece el soldado de las trincheras,
Se siente palpar el infinito.

Algo grande y tremendo se prepara...
¿Por qué el cañón corona las alturas?
Ya la opalina atmosfera se aclara
Y se tiñen de rojo las llanuras.

¡Ellos son! ¡Allá vienen! Son los zuavos
Que deslizan su cuerpo entre las grietas,
Avanzan sobre puebla como bravos
Y brillan, con el sol, las bayonetas.
¡Que momento de expectación. Dios mío!
Ahí la suerte de la patria juega.
Se agita el corazón callado y frío,
Porque el aliento de la muerte llega.

Y de repente la erizada cumbre
Del fuerte Guadalupe se ilumina,
Brillo bramando la rojiza lumbre

Y estremeció sus flancos la colina.

El soldado francés, valiente y fiero,
Por la falda subió con arrogancia:
Lleva en su diestra el matador acero
Y en su pecho el recuerdo de la Francia.

Oculto la humareda el panorama
De aquella cruenta y gigantesca lucha
Y solo del cañón se ve la llama
Y solo el trueno retumbar se escucha.

¿Qué sucede? ¿Abra vencido el zuavo?
¿Habrá vencido el mexicano arrojo?;
Huyo el francés irresistible y bravo,
Dejando el campo ensangrentado y rojo.

Y al aclarar la niebla que arrebuja
A los fuertes cual copa mortuoria,
La enseña mexicana se dibuja,
¡Mecida por el viento de la gloria!

¡Salud, oh patria! Tu pujanza admiro,
Tu valor, tu nobleza, y osadía,
Tu cielo esplendoroso de zafiro,
En donde brilla refulgente el día!

Con tus glorias mi pecho se avasalla
Y de placer mi corazón rebosa...
¡Mexicanos!, ¡que viva la batalla
En que triunfó el valiente Zaragoza!

EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA

Pálida esta la frente
Que con divino rayo
De luz brillante circundo la gloria
Al alumbrar su esplendida victoria
El quinto sol de memorable mayo;
Apagada la ardiente,
Eléctrica mirada,
Que el enemigo de terror cubrirá,
Que cual vivo relámpago luciera
Para anunciar el rayo de su espada.
Esta ya el labio mudo
Que, apenas se movía,
Agitaba terribles batallones,
Jinetes y corceles y cañones,
Y mandaba vencer, y se vencía;
Yerto el brazo nervudo,
Nunca al afán rendido,
Asolación del galo aventurero,
Y, al envainar el victorioso acero,
Noble sostén y amparo del vencido,
Inmóvil yace, inerte,
Dentro del pecho frio,
El corazón en el valor templado,
De capitán y de último soldado,
Noble modelo y de constancia brío.
¡Duerme ya el hombre fuerte
En eterno letargo,
El hijo que a su patria dar debía
Con su victoria, el más glorioso día,
Con su temprana muerte, el más amargo!
Hoy el galo se goza,
De vergüenza desnudo,

Viendo que el rostro nos volvió la suerte,
Viendo que aleve derribo la muerte
Al que vencer su ejército no pudo,
“no existe Zaragoza,
Inerme esta la diestra
Que en ocio vergonzoso nos mantiene.
Ya murió el vencedor, ¿Quién nos detiene?
¡A combatido, que la victoria es nuestra!”
“las Águilas augustas
Que ya han tendido el vuelo,
Victoriosas doquiera en la pelea,
En África, y en Asia y en Crimea,
En Magenta, Palestro y Montebello,
“agitaran robustas
Sus alas majestuosas
Y, atravesando raudas el espacio,
Irán a reposar en el palacio
En que tú, bello México, reposas.
“allí en cercano día,
De Luis, soldados fieles,
De oro, de gloria y de placeres llenos,
Reclinaremos en hermosos senos
Nuestras frentes cubiertas de laureles”.
Así, con burla impía,
Los invasores claman;
Y, al escuchar su risa mofadora,
Olvido este pesar que me devora
Y la venganza y el valor me inflaman.
Lloremos, mexicanos,
Más breve el llanto sea,
Y dejemos el llanto por la espada
¡Ay! Para que la Francia la mirada
Estas acerbos lágrimas no vean.

Juntemos nuestras manos.
En la tumba que encierra
Los venerados restos del guerrero,
Y pronunciando nuestro adiós postrero,
Solo se oigan después gritos de guerra.
¡Guerra, si patria mía!
¡Guerra por tus montañas.
Guerra por tus inmensas soledades,
Guerra por tus caminos y ciudades,
Guerra en los templos, guerra en las cabañas!
Tiempo sobrara un día
De llorar al que muera;
El soldado inmortal que tú perdiste
Y con su gran espíritu te asiste,
No quiere llanto ya: triunfos espera.

José FERNANDEZ

5 DE MAYO

¡Ya estoy aquí! Perdona la osadía
Del entusiasta corazón del niño;
Pero también la arroba la alegría,
Y también en las alas del cariño
Tierno canto a la patria en este día.

Los juegos infantiles, anhelante
Hoy al olvido doy sin leve pena;
Aunque es mi acento débil, vacilante,
Ahora mi alma, de entusiasmo llena,
Desea inspiración por un instante.

Vengan a mí las musas del parnaso
Y armonía le den ahora a mi canto;
La luz entre la niebla se abra paso;
Rómpase de error el negro manto
Y alumbre al mundo el fuego en que me abrazo.

Aun no nacía este niño que ahora canta;
Estaba... ¡qué sé yo donde estaría!
Cuando el bello Anáhuac, país que encanta,
Emporio del placer y patria mía.
Hollado fue por extranjera planta.

Infante soy, y el corazón se indigna,
Y mi sangre de cólera se enciende
Al pensar que en la historia se consigna
Gente que sin hogar su patria vende...
A estos traidores el baldón se asigna.

¡Divina libertad, hija del cielo!
¡Divina libertad, reina en el suelo!

Sé que hubo en Puebla desigual batalla
Al ruidoso estallar de los cañones,
Y me dicen que silbaban la metralla,
Y que grandes y bravos batallones
Tres veces asaltaron la muralla.

Pero mirad, mirad a los soldados
Del orgulloso Napoleón tercero,
Los primeros del mundo renombrados,
Del mexicano huir ante el acero...
¡Ved a los magenta derrotados!

¡Atrás, atrás, las huestes del pequeño!,
Atrás la de traidores chusma vana;
Esclavizar a México es un sueño,
Porque la brava gente mexicana
No sufre yugo ni consiente dueño.

En vano el retroceso profetiza
Muerte a los libres, porque el libre canta
A la sagrada libertad que hechiza:
El fénix libre ya de su ceniza
Vuelve a surgir y grande se levanta.

Nunca la libertad en triste fosa
Podrece hundir en pálido desmayo,
Porque en mi patria encontrara esa diosa
El sol hermoso del bendito mayo
Y el nombre del valiente ZARAGOSA

Anónimo

LOS NIÑOS HEROES

¡En pie! Que atropellando las edades
Llega un soplo que el ánimo estremece
Como un vasto rumor de tempestades,
Y anuncia con voz limpia y sonora
El orto de la patria, que aparece
En el diáfano azul como una aurora...

¡En pie! ¡Cadetes contempladla, es ella!
Es la madre fecunda siempre bella,
De inmarcesible juventud florida,
Que arrebatada de amor los corazones,
Que nutrió con su seno nuestra vida
Y os durmió en la niñez con sus canciones...

Es... el hogar distante que blanquea,
Es la verde quietud de la cañada,
Y la torre musgosa de la aldea
Cuyo aquilón pesado voltejea,
Saludando jovial nuestra llegada...

Es... el polvo sagrado
Con la sangre y las lagrimas regado,
En que durmiendo están nuestros mayores,
La tierra de las glorias rutilantes,
Ceñida por dos mares espumantes
Y arrullada por todos los amores...

Es la patria que enjuga dulcemente
El llanto que en sus ojos deslíe,
Y os baña con su luz resplandeciente,
Y os mira suspirando, y os sonrío,
¡Y os da un beso inmortal sobre la frente!

Rafael CABRERA

**A LOS NIÑOS HEROES
(Fragmento)****I**

Como nuevos cuyos aliños
Un viento helado marchita en flor,
Así cayeron los héroes niños
Ante las balas del invasor.
Allí fue. Los sabinos, la cimera
Con sortijas de plata remecían;
Cantaba nuestra eterna primavera
Su himno al sol; era diáfana la esfera,
Perfumaba la flor... ¡y ellos morían!
Allí fue... los volcanes en sus viejos
Albornoces de nieve se envolvían;
Perfilando sus moldes a lo lejos;
Era el valle una fiesta de reflejos,
De frescura, de luz... ¡y ellos morían!
Allí fue... saludaba al mundo el cielo
Y al divino saludo respondían
Y los arboles, la risa, el arroyuelo,
Las rosas con su olor... y ¡ellos morían!
Morían cuando apenas el enhiesto
Botón daba sus pétalos precoces,
Privilegiados por su suerte en esto:
Que los que aman los dioses mueren prestos
¡Y ellos eran amados de los dioses!
¡Si, los dioses, la linfa bullidora
Cegaban de esos puros manantiales,
Espejos de las hadas y de flora,
Y juntaban la noche con la aurora,
Como pasa en los climas boreales!
¡Los dioses nos robaron el tesoro
De esas almas de niños que se abrían
A la vida y al bien cantando en coro!

.....

Allí fue... la mañana era de oro,
Septiembre estaba en flor... ¡y ellos morían!

Amado NERVO

CHAPULTEPEC

Como torrente que avanza

Con espantable furor

Y arruinas las heredades

Y siembra la destrucción;

Así, rugiente y airaba,

A nuestra patria llego

La más infame artera,

La más odiosa invasión.

Entre humeantes escombros

Sangriento camino abrió,

Hasta detenerse un día

Frente a un abrupto peñón.

Allí esta bravo, valiente

E indomable campeón,

Que en las lides por la patria

Siempre en gloria lucho.

Mas su ejército es de niños,

Cuya vida en árbol

Sonriente recia

El primer rayo de sol.

Avanza la hueste, y ruegue

Con ronco estruendo el cañón.

Retembla el castillo y caen

Aquellas vidas en flor.

¡Mas la gloria desde entonces

Áureos reflejos dejo

Sobre la tierra sagrada

De aquel abrupto peñón!

Luis J. JIMENEZ

LOS NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC

Los otros eran fuertes,
Pero nosotros no
Teníamos más fuerza
Que nuestro corazón.

¡O he!

Que nuestro corazón.

Vinieron al alcanzar
Los fuertes a asaltar.
Allí no hay más que niños;
¿Quién lo defenderá?

¡O he!

¿Quién lo defenderá?

Los niños lo defienden,
Mas ¡ay, tan poco son!
Y luchan con millares,
Y van cayendo en flor.

¡O he!

Y van cayendo en flor.

Sus labios juveniles
Sonríen al morir
¡Que importa partir joven,
Cuando se parte así!

¡O he!

¡Cuando se parte así!

Envueltos en la santa

Bandera tricolor.

Desplomándose graciosos

Como un antiguo dios.

¡O he!

Como un antiguo dios.

Divinos héroes niños,

La patria es inmortal;

Con ella vuestros nombres

Por siempre vivirán.

¡O he!

Por siempre vivirán.

¡O he!

Amado NERVO

CHURUBUSCO
1847. invasión norteamericana

No fueron paladines, fueron leones
Que al estruendoso grito de los cañones
Crisparon la melena para luchar:
Sacudieron la garra jamás vencida
Y con broncos rugidos de inmensa vida
Atronaron el aire canicular.

El llano y la montaña se estremecieron
Y con agudas notas repercutieron
De aquellos gritos de ira la vibración,
Tal como repercuten los huracanes,
El bramido espantoso de los volcanes
Cuando rompen su seno con la erupción.

Aquella no fue lucha, cataclismo,
Cataclismo de gloria, de patriotismo;
Ejemplo de grandeza que asombro fue,
Holocausto el más noble de almas no esclavas
Que con garra y con pico de águilas bravas
Murieron por la patria, que se halla en pie.

Sobre ese muro triste que se venera,
Floto serenamente nuestra bandera
Deteniendo el avance del invasor.
Una falange de héroes de oculta historia,
Combatió fieramente cantando gloria
Con la indomable fuerza de su valor.

Y fue la lucha cruenta, desesperada;
La legión enemiga rueda diezmada,

Vacila y retrocede y avanza al fin;
Retumba el estampido de los cañones,
Se confunden y chocan los escuadrones
Y sin cesar repite “¡gloria! El clarín.

El batallón heroico de “san patricio”
No teme la derrota ni el sacrificio
Y lucha temerario y arrollador;
Más ¡ay! Los que se baten como leones
Detener ya no puede a las legiones
Barbarás, que no saben lo que es honor.

¡Esta el parque agotado... ya no hay defensa!
Sobre esas almas grandes para una inmensa
Angustia, que se agolpa sin estallar
Y en momento terrible y en trance fuerte,
Aquellos indomables piden la muerte
Bajo el azul de un cielo canicular.

Cuando Taylor pregunta do el parque se halla,
Herido no vencido, responde no Anaya,
Colérico, exaltado, fuera de sí:
¡Imbéciles!... ¡cobardes!... sin parque hubiera,
Juro por lo glorioso de mi bandera
Que ni uno de nosotros se hallara de aquí.

No fueron paladines, fueron leones
Que al estruendoso grito de los cañones
Los músculos crisparon para morir,
Como mueren sublimes los libertarios
En las cúspides santas de los calvarios
Donde fusiona soles el porvenir.

Fernando CELADA

¡OH, PATRIA MIA!

Vengo de oír rezar el alma de tus cosas,
Con un haz de amarguras que guardan mis mastines
Y un haz de mariposas
Que fingen querubines
En un retablo antiguo de santas milagrosas.
¡Oh, tierra, tierra mía! Escuche tu plegaria
Desolada en las noches de tus equivocaciones,
Y he visto que no ardía
La débil luminaria
Que alumbro el sacramento de tus tribulaciones.
¡Oh, dulce patria mía,
Madre de mi alegría,
Vengo de oír el ruego del alma de tus cosas,
Y en tu entraña angustiada
Recorrí la alborada
De tus glosas piadosas!
¡Y encontré en el breviario
De tu largo calvario,
La maternal unción del familiar rosario,
Ante el lecho desierto,
Que una tarde de lluvia,
Me dejara cubierto
Por su amor inviolado,
Aquel ángel rosado
De la cabeza rubia!
¡Y volvía a hallar mis juegos sobre la tibia arena,
Bajo la luna llena,
En las noches de estío,
Cuando la fronda plena
Del gran ensueño mío,
Hundía su melena
En el fresco diamante de las aguas del río!
Y la parla inocente

Del balbuceo de amores,
Que hizo inclinar la frente,
Matizada de albores,
A la virgen prudente!
¡Y la risa
Imprecisa
Que corta en la ventana
Los labios en promesa de núbil provinciana,
Que espera la campana
Que ha de llamarla a misa,
En la iglesia cercana!
¡Y el eco desviado de la música aquella,
Insinuando en la plaza la alegría de sus notas,
Por entre el nacimiento
Augural de una estrella
Cintilarte en un viento
De ilusiones remotas;
Mientras en los altares
De los pechos erguidos,
Del naranjo opulento
Caían azahares,
Diseñando un fracaso de palomos heridos!
¡Y el sol que se despliega,
Mar de luz en la vega,
Arroyando en su lumbre,
De inclementes ardores,
La rueda pesadumbre
Que fecunda los surcos bajo los sembradores!
¡Y el vaquero que grita
En la llanura baja,
Y el ganado que muge sus celos en el monte
Cuando en el horizonte,
Cierra una estalactita

La gloria de la tarde,
Como una inmensa caja,
Para que el hombre guarde
Su esperanza infinita...!
...¿Qué hicieron, señora, los huidos deleites?
¿Dónde hallar los aceites
De tus divinidades?
¿Y en donde los afeites
De tus ricas ciudades,
Cuando los jubileos de tus heroicidades?...
¿Por qué te desgarraron los que también nacieron
Bajo los castos tules
De tus cielos azules?
¡Los que también oyeron
La voz de las campanas,
De jacobinas fobias,
Prendiendo en las ventanas
La inquietud de sus novias...!
¡Oh, triste madre mía al inclinarme a orar
En el santo lagar
Que cosecho tus vinos,
No sé que monstruo en vela,
De absurda monopodia,
Renqueaban tus destinos
Dando al amor que vuela,
Por el rencor que odia...!
¿Dónde estará la estrella que tu inquietud encuentre?
¿Y cual edén florido tendrá su represalia?
En las linfas lustrales
De tu fuente castalia,
Te he contemplado entre
Dos buitres colosales
Que custodien tus flancos para rasgar tu vientre!

¡Mientras que van tus hijos,
Ávidos de despojos,
Encendiendo paciones
Y cegando tus ojos,
Sin que haya crucifijos
Entre los sacramentos de tus tripulaciones...!
En tanto
Que mi llanto
Se derrame en las fosas
Que abrieron tus caimes,
Y mis nobles mastines
Guarden las mariposas
Que fingen querubines
En su retablo antiguo
De vírgenes piadosas!

Envió

Este canto sencillo
De agreste caramillo,
Te lo consagro ahora,
Entre las tempestades de tu noche, señora.
Te lo doy fervoroso como el balido tierno
Del recental en fiebre,
Que va en pos de lo eterno,
Buscando la extraviada caricia del pesebre.
¡Es la voz de tu hijo
Que trae sobre sus hombros
Con un hato de escombros,
La paz del crucifijo!

Baltasar IZAGUIRRE ROJO

PATRIA

Patria es la tierra donde se ha sufrido.

Patria es la tierra donde se ha soñado.

Patria es la tierra donde se ha luchado.

Patria es la tierra donde se ha vencido.

Patria es la selva, es el oscuro nido,

La cruz del cementerio abandonado,

La voz de los clarines que ha rasgado

Con su flecha de bronce nuestro oído.

Patria es la errante barca el, marino

Que en el enorme piélago sonoro

Deja una blanca estela en su camino,

Y patria es el airón de la bandera

Que ciñe, con relámpagos de oro,

El sol, como una virgen cabellera.

Leopoldo DIAZ

A LA PATRIA

Ante el recuerdo bendito
De aquella noche sagrada
En que la patria he arrojada
Rompió al fin su esclavitud;
Ante la dulce memoria
De aquella hora y de aquel día,
Yo siento que en la alma mía
Canta algo como un laúd.

Ya siento que brota en flores
El huerto de mi ternura,
Que tiembla entre su espesura
La estrofa de luna canción;
Y al sonoro ardiente
Murmurar de cada nota,
Siento algo grande que brota
Dentro de mi corazón.

¡Bendita noche de gloria
Que así mi espíritu agitas,
Bendita entre las benditas,
Noche de la libertad!
Hora del triunfo en el que el pueblo,
Al sol de la independencia
Dejo libre la conciencia
Rompiendo la oscuridad.

Yo te amo... y al acercarme
Ante este altar de victoria
Donde la patria y la historia
Contemplan nuestro placer;
Yo vengo a unir al tributo
Que es darte el pueblo se afana

Mi canto de mexicana,

Mi corazón de mujer.

Manuel ACUÑA

¡ADIÓS OH, PATRIA MIA!

Alegre el marinero
Con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.

De la cadena al ruido
Me agita pena impía.
¡Adiós oh, patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se extrémese
A impulsos del vapor.

Las ruedas son cascadas
De blanca argentería
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

Sentado yo en la proa
Contemplo yo el amor inmenso,
Y en mi desdicha pienso
Y en mi tenaz dolor.

A ti mi suerte entrego,
A ti, virgen maría.
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

De fuego ardiente globo
En las aguas se oculta:

Una onda lo sepulta
Rodando con furor.

Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del día.
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

Las olas que se mecen
Como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.

Gime la brisa triste
Cual hombre es agonía,
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

Del rastro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.

Así como hoy la luna
En México lucía.
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

¡En México...! ¡Oh memoria!
¿Cuándo tu rico suelo
Y tú azulado cielo
Veré, triste cantor?
Sin ti, cólera y tedio

Me causa la alegría
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

Pienso que en tu recinto
Hay quien por mi suspire,
Quien al oriente mire
Buscando a su amador.

Mi pecho ondois gemidos
A la brisa confía.
¡Adiós, oh patria mía!
¡Adiós, tierra de amor!

Ignacio RODRIGUEZ GALBAN

¡GLORIA A LA PATRIA!

¡Gloria a la patria! Dice en el cielo

La nube blanca;

¡Gloria! Repite los roncros mares,

¡Gloria a la patria!

Allá en el campo la rubia espiga,

Sobre esmeraldas,

Dice a las flores del firmamento:

¡Gloria a la patria!

Industria y arte, progreso y ciencia

Doquiera cantan

Himno estruendoso que dice al mundo:

¡Gloria a la patria!

¡Gloria a la patria! Rugen las crestas

De la montaña;

¡Gloria responde la oscura mina,

¡Gloria a la patria!

Que en las escuelas y en los talleres,

En los palacios y en las cabañas,

La voz del pueblo proclame siempre:

¡Gloria a la patria!

Luis J. JIMENEZ

LA VUELTA DEL DESTERRADO

Triste, afligido, lloroso,

Volvió a su patria un anciano,

A quien el odio tirano

De sus hogares lanzo.

Parase: tiende la vista

Sobre su paterno suelo,

Alza los ojos al cielo,

Y así el mísero exclamo:

“al fin, ¡oh patria querida!

Al fin mí cansada planta

Vuelve a pisar tu resiento

Después de tantas desgracias:

Políticas disensiones,

Persecuciones tiranas,

El furor de los partidos

De tu seno me arrancaran:

Yo me acuerdo, si, me acuerdo,

¡No puede olvidarlo el alma!

De aquel tristísimo día

En que Salí de tus playas;

Yo pise el bajel funesto

Que de ti me separaba,

Como pisa un triste reo

De su cadalso de las gradas:

Yo he vagado cuatro lustros

Por las regiones extrañas,

Sin apoyo, sin asilo,

Sin consuelo, ni esperanza;
El miserable alimento
Con mis lágrimas regaba,
Sin tener un solo amigo
Que mis penas consolaban.

Mis hijos, mis tiernos hijos,
Mi esposa, desconsolada,
Mis amigos, todos, todos,
Se presentaban a mi alma;

Eterno dios, ¡cuantas veces
Te dirigí mis plegarias
Pidiendo que la muerte
Mis desgracias terminaran!

Vuelvo en fin; pero ¡que miro!
Ni aun existe mi cabaña;
Su lugar quedo desierto
Por el furor de las armas.

¡Hijos, esposa...no existen!
¡Nadie escucha mis plegarias!
¡Han muerto, descansan todos
En su tumba solitaria!

¡Hijos, esposa...no existen!
Ni padre, ni esposo...nada,
Nada hay sino un mendigo,
Un extranjero en mi patria.

Solo queda en este sitio

El árbol que sus ramas
Cubrió a mi cara familia,
Que ha su sombra reposaba.

¡Infeliz! ¡Cuantos recuerdos!
Mi esposa allí se sentaba,
Aquí mis pequeños hijos
En mis rodillas jugaban.

Y ahora... ¡ahora nada tengo
Sino lagrimas amarga!

Árbol, tu solo me quedas;
Mas ni ha ti te respetaron,
Pues en tu tronco estoy viendo
Las señales de las lanzas.

¿Y esta mancha? ¡Dios piadoso!
¿Será tal vez esta mancha
¿Sangre de mis tristes hijos?
¿Su sangre aquí derramada?

¡Oh, dios! Esta sangre pura
Sobre las cabezas caiga
De los viles ambiciosos
Que despedazan "mi patria".
Abrazo el árbol querido,
Lanzo una legumbre gemida
Y junto al tronco expiro...

Después, algún aldeano
Le dio humilde sepultura
Y dos leños en figura

De cruz allí colocó.

Fernando CALDERON

EL PASADO Y EL PRESENTE

¡Pasaron, patria mía,
Tus horas de dolor,
Angustias y martirios,
Y cruel desolación,
La guerra fratricida,
La lucha criminal
Que extiende en los hogares
El luto y la orfandad;
Los ayes gemebundos
De ira y maldición;
Los gritos de venganza,
De odio aterrador!

Al fin, llego el instante
Bendito de la paz;
El fruto en el trabajo;
La dicha en el hogar,
La fe que nos alienta,
La deseada unión...
¡Ni envidias, ni rencores,
Alumbra nuestro sol!

Con ansias fraternales
Nos mueve un solo afán;
¡Vivir para adorarte,
Divina libertad!

Luis J. JIMENEZ

¡ADELANTE!

¿Qué te detiene, luchador? ¡Avanza!

¡Avanza sin cesar!

Mientras tu pecho abrigue una esperanza

No debes desmayar.

Esos que hoy en mitad de tu camino

Y atacándote ves,

Mañana, como triunfe tu destino,

De rodillas caerán ante tus pies.

Antes de entra en lid, tu vuelo ensaya,

Y prueba tu vigor;

Para escalar con triunfo el Himalaya

Se necesitan alas de cóndor.

Si las tienes, la ignara muchedumbre

En vano se opondrá...

Quieran o no, la nieve de la cumbre

Tus pies alfombrarán.

No te canse lo largo del calvario

Ni te arredren los golpes del dolor;

Para que brote el fruto, es necesario

Que se extinga la flor.

¡El pesar ennoblecer! Más fulgores

Da en la sombra de luz;

Tiberio expira en tálamo de flores,

Y Cristo muere en afrentosa cruz.

No escuches, no, la voz de tu marasmo,

Y hasta la cumbre ve;

No hay espada mejor que el entusiasmo

Ni armadura más firme que la fe.

Contesta de la envidia a los rencores
Con un himno inmortal;
Los golpes, el rosal paga con flores...
¡Se tu como el rosal!

De la contraria suerte a los embates
No temas perecer...
¡De la vida, en los trágicos combates,
Es tan noble morir como vencer!

Francisco VILLAESPESA

LA LIBERTAD

De pie sobre la roca de la historia,
Coronada de ráfagas divinas
Y envuelta en las galas peregrinas
Que adornan el ropaje de la gloria;

Arrojando al abismo la memoria
De esta edad de tinieblas y de espinas,
La veréis levantarse de las ruinas
Termolando el pendón de ya victoria.

Ya se van a cumplir las profecías
Que canto en su delirio el pensamiento
Presintiendo la aurora soberana.

Se acercan, están próximos los días.
¡Y dios el mismo dios tomara asiento
En el festín de la familia humana.

Manuel José OTHON

EN LA PAZ

Hoy que la paz irradia sus fulgores

Y el valle y la colina

Se revisten de césped y de flores;

Hoy que la mies se inclina

Al grácil peso de sus frutos de oro,

Ensalza ¡oh patria! En dilatado coro

Tu libertad divina

Canta de tu pasado la grandeza;

Del porvenir la aurora

Que en tu cielo difunde tu belleza;

La industria redentora

Que a la voz del progreso resucita;

Canta el túnel, y el puente, y la bendita

Y audaz locomotora!

Que estremezcan los montes, y que vibre,

Y asorde, y se levante

El himno que proclame que eres libre,

¡Oh patria! Y del atlante

Suenen las ondas, cual solemne coro,

Y soberbio y magnifico, y sonoro,

Tus heroísmos cante!

Que labren y que esculpan los cinceles

Del bronce y del granito,

Y ataviado de rosas y laureles

Un pedestal bendito

Eleven a la paz, la virgen pura

Que ha traído a la patria la ventura

Y el progreso infinito.

Luis J. JIMENEZ

HIMNO DE PAZ

Mexicanos, unidos lleguemos
A los pies de la patria, y cantemos
Un gran himno de paz y de unión;
Nos contemplan los héroes, que un día
Palpitaron de amor y alegría,
Al morir por hacer la nación;
Que el amor a la patria, ese viento
Y al más débil convierte en titán,
Ha soplado y ha roto en jirones
El pendón de las separaciones,
¡Débil tela para un huracán...!

¡Patria! Escucha: en el campo, el labriego
Canta un himno, al hundir sin sosiego,
En la tierra el pesado azadón;
Cada espiga lozana que brota
Es de su himno triunfal una nota
Que te ofrenda como una oración.
¡Patria! Aspira: te llega un perfume,
Un aroma que encarna y resume
Entusiasmo aliento y salud;
¡Vale más que un joyel de diamantes!
¡Es el canto de los estudiantes,
Es el canto de la juventud!

Mira al indio que espera paciente
Que le llegue la flama potente
Del saber, que será redención;
Mira al indio, también ha sentido
Por tu amor ¡oh patria, un latido
Que del fondo de su corazón,
Como una ola llega hasta sus labios,
Y olvidando los torpes agravios

De un desdén insensato y fatal,
Da a los vientos aquel noble canto
Que en la turba enemiga era espanto...
¡Y era orgullo del indio inmortal...!

Oye el grito de toda una raza;
Oye el grito del pueblo que pasa;
¡Patria! Escucha el potente rumor;
Que no corra más sangre de hermanos;
Que en haz corazones y manos
Por tu gloria, progreso y vigor,
Veas unidas al fin, ¡patria bella!;
Que en el cielo ese encienda la estrella
Y titile por darte fulgor,
Y por ti rujan los huracanes,
Cante el ave y los blancos volcanes
Ardan, patrias, incensando en tu honor...!

Mexicanos, unidos lleguemos
A los pies de la patria, y cantemos
Un gran himno de paz y de unión;

Nos contemplan los héroes, que un día
Palpitaron de alegría y de amor,
Al morir por hacer la nación;
Que el amor a la patria; ese viento
Que a los pueblos agita violento
Y al más débil convierte en titán;
Ha soplado y ha roto en jirones
El pendón de las separaciones
¡Débil tela para un huracán...!

José Manuel PUIG CASSAURANC

INDICE

Una visión de la patria.....	2
¡México, creo en ti!	4
El idilio de los volcanes.....	7
Cuauhtémoc.....	9
A Cuauhtémoc.....	10
El ultimo azteca.....	12
Cuauhtémoc.....	15
Retorno de Cuauhtémoc.....	16
A Cuauhtémoc.....	18
Cuauhtémoc.....	19
El tormento de Cuauhtémoc.....	20
Oye nuestra voz.....	21
12 de octubre.....	22
Soy tu hijo, ¡oh América mía!	23
América a España.....	24
Blasón.....	26
Canto a la América.....	27
Colon.....	28
Cristóbal colon.....	29
Colon.....	30
Apostrofe a México.....	31
Damián Carmona.....	32
A don Vicente Guerrero.....	34
Retrato de guerrero.....	35
Guerrero.....	37
Guerrero.....	38
El indulto.....	39
La heroína de tixtla.....	42
La noble acción de bravo.....	44
Pablo galeana.....	48
Los libertadores.....	50
Leona vicaria.....	51

Mina.....	54
Morelos.....	57
Hidalgo y Morelos.....	58
El castillo de granaditas.....	59
El niño artillero.....	63
El niño artillero.....	67
A hidalgo.....	68
A hidalgo.....	71
Hidalgo.....	73
A hidalgo.....	74
Hidalgo.....	77
El pequeño patriota.....	78
En los días de la patria.....	79
En septiembre.....	81
Ante el altar de los caudillos de la independencia.....	82
16 septiembre.....	84
16 septiembre.....	86
La campana de dolores.....	88
La campana de dolores.....	91
Soneto.....	95
Soneto.....	96
La patria.....	97
Ofrenda a la patria.....	98
El pabellón mexicano.....	99
El escudo nacional.....	100
El paso del regimiento.....	101
Mi bandera.....	102
La bandera nacional.....	103
A la bandera mexicana.....	104
La bandera nacional.....	105
La Bandera.....	107
Mi Bandera.....	108
Bandera mía.....	110

Saludo a la bandera mexicana.....	111
Evocación.....	112
Los hijos del ejército.....	114
La canción del soldado.....	115
¡Soldado!	117
A la soldadera.....	119
La tumba del soldado.....	121
La tumba de Juárez.....	122
A Juárez.....	123
5 de mayo de 1862.....	124
En la muerte del general Zaragoza.....	126
5 de mayo.....	129
Los niños héroes.....	131
A los niños héroes (fragmento.....	132
Chapultepec.....	134
Los niños héroes de Chapultepec.....	135
Churubusco (1847. Invasión norteamericana).....	137
¡Oh, patria mía!	139
Patria.....	143
A la patria.....	144
¡Adiós, oh patria mía!	146
¡Gloria a la patria!	149
La vuelta del desterrado.....	150
El pasado y el presente.....	154
¡Adelante!	155
La libertad.....	157
En la paz.....	158
Himno de paz.....	159

Esta edición de 5,000 ejemplares se termino de imprimir el 28 de agosto de 1970 en los talleres intertipograficos de ediciones e impresiones rodas, comonfor 58-5, México 2, D. F.